

Liahona



**Torres de fortaleza: Servir
al lado del Profeta,**
págs. 12, 18

¿Qué significa que esta sea la
Iglesia verdadera? pág. 24

Hallando fortaleza en el relato de
la vida de mi antepasada, pág. 36



“ALGUNAS DE LAS ARMAS MÁS EFICACES DE SATANÁS SON LA DISTRACCIÓN, EL ENGAÑO Y LA INSENSIBILIZACIÓN ESPIRITUAL... JUNTAS, CONSTITUYEN **EL GRAN DESAFÍO DE NUESTRO TIEMPO.**”

ÉLDER KEVIN W. PEARSON

De “No dejen al Salvador”, página 44.



ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 6 Principios para ministrar: Deliberar en consejo en cuanto a sus necesidades**
- 12 Presidente Dallin H. Oaks: Seguir los caminos del Señor**
Por el élder David A. Bednar
- 18 Presidente Henry B. Eyring: Un intelecto destacado y la humildad de un niño**
Por el élder Jeffrey R. Holland



EN LA CUBIERTA

Un monumento majestuoso, por Jolynn Forman. Se dice que en una ocasión el presidente Brigham Young (1801-1877) dijo que las tres torres del este del Templo de Salt Lake representan a la Primera Presidencia y al Sacerdocio de Melquisedec (como informó William Ward, en “Who Designed the Temple?”, *Deseret Weekly*, 23 de abril de 1892, pág. 578). Conozcan a dos de las “torres” en la actual Primera Presidencia, el presidente Dallin H. Oaks y el presidente Henry B. Eyring, en las páginas 12 y 18.

- 24 La Iglesia verdadera: “A fin de perfeccionar a los santos”**
Por el élder J. Devn Cornish
Quizás no veamos la perfección en los miembros y líderes de la Iglesia del pasado, pero podemos tener la seguridad de que la doctrina que enseña la Iglesia —la doctrina de Cristo— es perfecta.

- 26 Santos: La historia de la Iglesia — Capítulo 7: Consiervos**
José y Oliver buscan guía cuando leen acerca del bautismo mientras traducen. El Señor prepara a tres hombres para que den testimonio de las planchas de oro.

- 36 El poder de la fe y de los relatos familiares**
Por Adam C. Olson
Saber por lo que pasó su antepasada ayudó a Rosalene a hallar esperanza durante sus propias pruebas.

LECTURA RÁPIDA

- 4 Retratos de fe: Libuletswe Gofrey Mokgatle—Gauteng, Sudáfrica**
- 10 En el púlpito: Creo que seré yo misma**
Por Jutta Baum Busche
- 34 Mi Cuaderno de la Conferencia: Conferencia General de abril de 2018**
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: Guiados por profetas vivientes**
Por el élder Mark E. Petersen



48

44 No dejen al Salvador

Por el élder Kevin W. Pearson
Nuestros testimonios deben fortalecerse constantemente para que no nos alejemos.

48 Descubrir mi divinidad

Por Daiane Korth da Silva
Verme a través de los ojos del mundo hizo que no viera mi valía individual.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.

Pista: ¿Cómo recuerdas que Jesús te ama?



52

50 ¿Eres un amigo “imperdible”?

Por Marissa Widdison
Podemos usar pequeñas demostraciones de amor para ayudar a los amigos que están pasando por malos momentos.

52 Embajadores de la esperanza: Cómo trabajar en conjunto para prevenir el suicidio

Por Maryssa Dennis
Familiarízate con las señales de advertencia y las estrategias para prevenir el suicidio.

56 Perdida en la Ciudad Prohibida

Por Sarah Keenan
¿Sería capaz de volver a encontrar a mis compañeros de clase en esta inmensa ciudad extranjera?

58 Revelación dada al profeta José Smith, y a ti

Por Ryan Carr
Como demostró José Smith, no existe límite de edad para recibir revelación personal.

60 La batalla por tu albedrío

Por David Dickson
Cuanto más de cerca seguimos al Salvador, más plenamente experimentaremos la libertad que proporciona el albedrío.

62 Nuestro espacio

64 Poster: La verdadera fe en Cristo

65 La última palabra: Profetas: Una señal del amor de Dios
Por el élder Ulisses Soares



75

66 Haz que brille tu luz: Cuidar y compartir

Me encanta ayudar a mis padres a compartir nuestros cultivos con los demás.

68 Fe, esperanza y gracia, Parte 2: Una oración contestada

Por Megan Armknecht
A Grace le preocupaba que los nazis tomaran su casa después de haber tomado a su padre.

70 Apóstoles testifican de Cristo

Por el élder Neil L. Andersen

71 A salvo de la tormenta

Por el élder Joaquín E. Costa
Noé obedeció al Señor aun de niño, y eso lo mantuvo a salvo durante el posterior desastre.

72 El club de lectura del Libro de Mormón

74 Oraciones detrás del escenario

Por Emily B.
El Padre Celestial oye mis oraciones sin importar dónde estoy.

75 ¡Pase lo que pase!

Por Christian B.
Le dije a mi amiga que Jesucristo la ama, ¡pase lo que pase!

76 Relatos de las Escrituras: Elías el Profeta y la viuda

Por Kim Webb Reid

79 Página para colorear: Puedo decir la verdad

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uhtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Hugo E. Martínez

Editores auxiliares: Randall K. Bennett, Becky Craven
Asesores: Brian K. Ashton, LeGrand R. Curtis Jr., Edward Dube, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Donald L. Hallstrom, Douglas D. Holmes

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Francisca Olson

Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director gerente de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Derek Richardson

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Troy R. Barker

Dirección postal: *Liahona*, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2018 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

For Readers in the United States and Canada: September 2018 Vol. 42 No. 9. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 1080-9554) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.lds.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431) POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

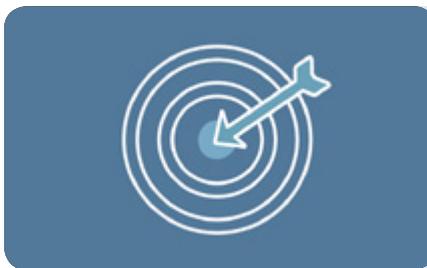
Más en internet



Lee artículos y envía el tuyo propio a liahona.lds.org



Puedes encontrar mensajes inspiradores, y que puedes compartir con los demás (en español, inglés y portugués) en [facebook.com/liahona](https://www.facebook.com/liahona)



Envía tus comentarios a: liahona@ldschurch.org



Puedes suscribirte en store.lds.org o visitar un centro de distribución, preguntarle a los líderes del barrio, o llamar al 1-800-537-5971 (EE. UU. y Canadá)

ICÓNOS DE GETTY IMAGES

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Adversidad, 4, 36, 42

Albedrío, 60

Amistad, 50, 54, 67

Amor, 75

Bautismo, 26

Comunicación, 6

Espiritu Santo, 56, 58

Fe, 24, 36, 44, 68, 76

Historia de la Iglesia, 24, 26, 58

Historia familiar, 36

Honradez, 79

Jesucristo, 44, 60, 65, 70, 75

José Smith, 26, 58

Libro de Mormón, 4, 26, 72

Líderes de la Iglesia, 12, 18

Maternidad, 40

Ministrar, 6

Obediencia, 60, 71

Oración, 56, 63, 68, 74

Padre Celestial, 43

Palabra de Sabiduría, 41

Preparación para emergencias, 42

Prevención del suicidio, 50, 52

Profetas, 12, 18, 26, 76, 80

Revelación, 26, 58, 80

Sacerdocio, 26

Servicio, 6, 42, 66

Testimonio, 44, 62

Valía individual, 10, 43, 48, 75

Libuletswe perdió la vista a los 21 años de edad. Tuvo que volver a aprender a hacer muchas cosas, pero nunca aprendió el Braille. Deseaba leer las Escrituras, de modo que le pidió a Dios que lo ayudara.

CODY BELL, FOTÓGRAFO

Libuletswe Gofrey Mokgatle

Gauteng, Sudáfrica

Durante una visita de orientación familiar, le dije a la hermana que visitábamos: “No puedo leer las Escrituras porque no veo. Quiero ir a una escuela donde pueda aprender a leer y escribir en Braille”.

Su hermano trabajaba en una escuela para ciegos y él me ayudó a matricularme. Estudiaba Braille todos los días e incluso me despertaba por la noche para practicar la lectura. Me llevó solo cuatro meses poder leerlo.

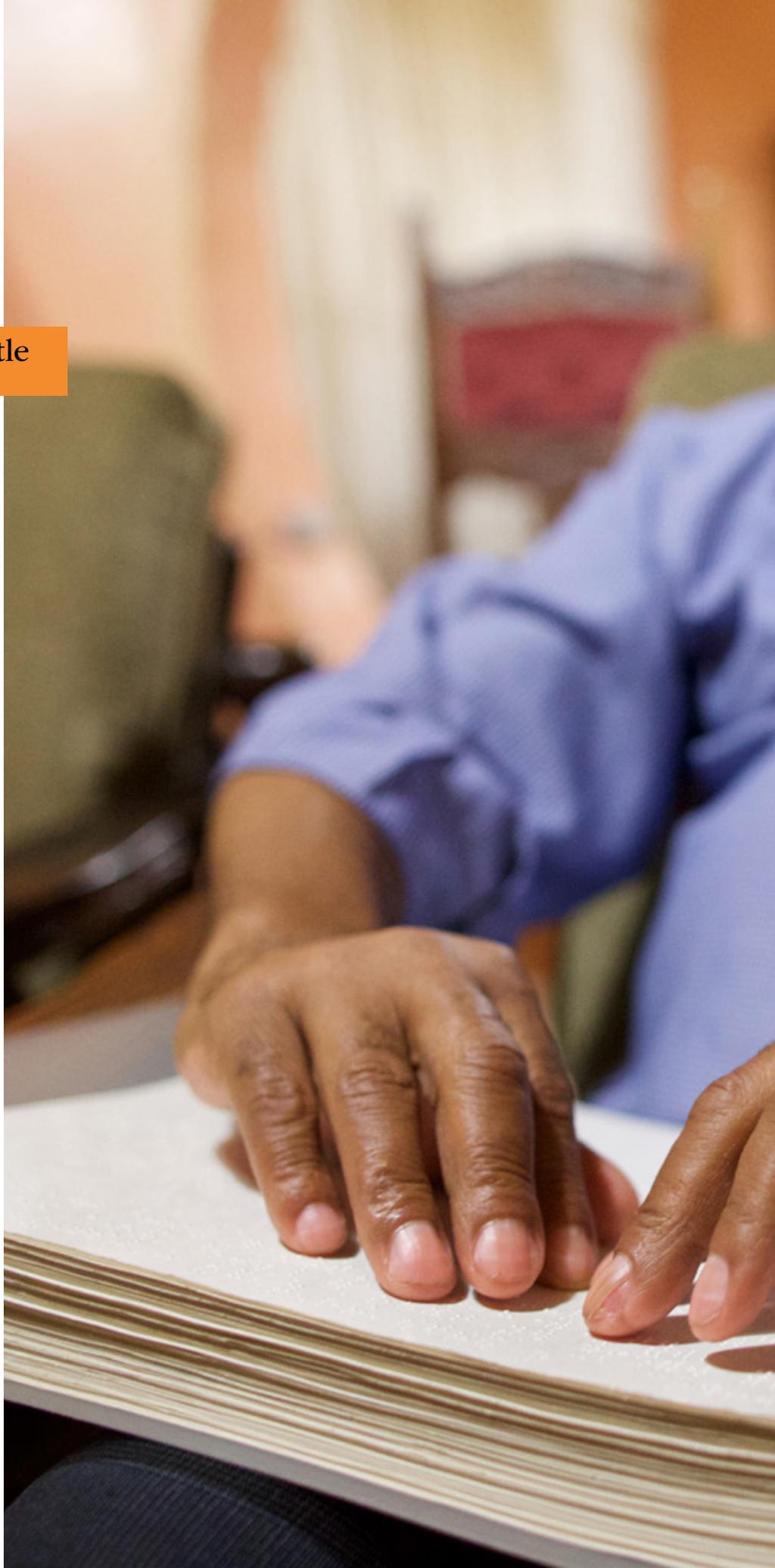
Terminé mis estudios y le dije al presidente de la rama que ya podía leer en Braille. Me dio una caja que contenía el manual del sacerdocio y todos los libros canónicos en Braille. Nunca supe que la Iglesia tuviese todas esas cosas. Fue entonces que verdaderamente empecé a comprender y a disfrutar el Evangelio.

Sé que las Escrituras son verdaderas y que aprendo de ellas cada vez que las leo. Siempre hay algo en ellas que me beneficia.

DESCUBRA MÁS

Aprenda más sobre los recursos de la Iglesia para los discapacitados en lds.org/go/9184.

Vea más Retratos de fe en lds.org/go/18.





Principios para ministrar

DELIBERAR EN CONSEJO EN CUANTO A SUS NECESIDADES

No tienen que hacerlo solos; deliberar en consejo puede proporcionar la ayuda que necesitan para ayudar a los demás.

Dios los ha invitado a ministrar a una persona o familia de su barrio o rama de acuerdo con sus necesidades. ¿Cómo pueden saber cuáles son esas necesidades? El principio de deliberar en consejo, en el que se ha puesto tanto énfasis en la Iglesia, es clave.

Después de analizar sobre lo que podríamos considerar para deliberar en consejo, prestaremos atención a:

1. Deliberar en consejo con nuestro Padre Celestial.
2. Deliberar en consejo con la persona o familia asignada.
3. Deliberar en consejo con nuestro(a) compañero(a).
4. Y deliberar en consejo con otras personas que hayan sido asignadas a la misma persona o familia.

Deliberar en consejo con nuestros líderes es también esencial. Un futuro artículo sobre Principios para ministrar que aparecerá en la revista *Liahona* explorará la deliberación en consejo con los líderes, así como también la función de las entrevistas de ministración en ese proceso.

Lo que se ha de tratar en la deliberación en consejo

El comprender las necesidades es esencial para ministrarnos unos a otros, pero, ¿en qué formas se pueden presentar esas necesidades, y hay algo más que debemos averiguar además de necesidades?

Las necesidades se pueden presentar de muchas formas. Aquellos a quienes prestamos servicio pueden afrontar desafíos emocionales, económicos, físicos, educativos, etc. Algunas necesidades tienen mayor prioridad que otras; con algunas de ellas estaremos capacitados para prestar ayuda, y con otras tal vez sea necesario que nosotros mismos solicitemos ayuda. En nuestros esfuerzos por ayudar a satisfacer las necesidades temporales, no olvidemos que nuestro llamado a ministrar incluye ayudar a los demás a progresar en el camino de los convenios, y a prepararse y recibir las ordenanzas del sacerdocio que son esenciales para la exaltación.

Además de deliberar en consejo en cuanto a las necesidades de una persona o familia, debemos procurar saber en cuanto a sus fortalezas. ¿Con qué no necesitan ayuda? ¿Qué habilidades y dones tienen que podrían bendecir a los demás? ¿En qué forma están singularmente capacitados para colaborar a edificar el reino de Dios? Quizás sea tan importante comprender las fortalezas de una persona como sus necesidades.

1 Deliberar en consejo con nuestro Padre Celestial

Uno de los principios centrales de nuestra fe es que nuestro Padre Celestial habla a Sus hijos (véase Artículos de Fe 1:9). Cuando recibamos una nueva asignación para ministrar a alguien, debemos deliberar en consejo con nuestro Padre Celestial en oración, en busca de discernimiento y comprensión con respecto a las necesidades y fortalezas de esa persona. Ese proceso de deliberar en consejo mediante la oración debe continuar a lo largo de nuestra asignación de ministración.



Los artículos sobre “Principios para ministrar” tienen como fin ayudarnos a aprender a cuidarnos los unos a los otros y no para que se compartan como mensajes durante las visitas. A medida que conozcamos a aquellos a quienes servimos, el Espíritu Santo nos guiará para saber qué mensajes podrían necesitar, además de nuestro cuidado y compasión.

2 Deliberar en consejo con las personas y familias

Cómo y cuándo nos acerquemos a las personas y familias a las que seamos llamados a servir puede variar según las circunstancias, pero deliberar en consejo directamente con la persona o familia es esencial para entablar relaciones y comprender sus necesidades, incluida la forma en que desean recibir ayuda. Es posible que algunas preguntas tengan que esperar hasta que se haya establecido una relación significativa. Si bien no hay una manera correcta de hacerlo, consideren lo siguiente:

- Entérense sobre cómo y cuándo prefieren que se comuniquen con ellos.
- Aprendan sobre sus intereses y antecedentes.
- Vayan con sugerencias sobre cómo podrían ayudar y soliciten sus ideas.

A medida que se ganen su confianza, consideren hablar sobre necesidades personales o familiares. Hagan preguntas según se lo indique el Espíritu Santo¹. Por ejemplo:

- ¿Cuáles son los desafíos a los que se enfrentan?
- ¿Cuáles son sus metas familiares o personales? Por ejemplo, ¿desean ser más constantes en efectuar la noche de hogar, o ser más autosuficientes?
- ¿Cómo podemos ayudarlos con sus metas y desafíos?
- ¿Cuáles son las próximas ordenanzas del Evangelio que recibirán? ¿Cómo podemos ayudarlos a prepararse?

Acuérdense de ofrecer ayuda específica, como: “¿Qué día de esta semana podríamos traerles la cena?”. No es muy útil hacer un ofrecimiento impreciso: “Avísenos si hay algo que podamos hacer”.



3 Deliberar en consejo con nuestro(a) compañero(a)

Aunque puede que usted y su compañero(a) no siempre estén juntos al interactuar con la persona o la familia, es importante coordinar y deliberar juntos en consejo al buscar inspiración como compañerismo. A continuación, aparecen algunas preguntas que se han de tener en cuenta:

- ¿Cómo y con cuánta frecuencia se comunicarán el uno al otro como compañerismo?
- ¿Cómo pueden valerse de sus fortalezas individuales para ministrar a las necesidades familiares o de cada persona?
- ¿Qué cosas han aprendido, qué experiencias han tenido y qué impresiones han recibido desde la última vez que hablaron sobre la persona o la familia?

4 Deliberar en consejo con otras personas a las que se les haya asignado

Sería bueno que de vez en cuando conversaran con otras personas que sean asignadas a ministrar a la misma persona o familia que ustedes.

Comunicarse para resolver problemas

El élder Chi Hong (Sam) Wong, de los Setenta, aplica a nuestros días un relato que se halla en Marcos 2 a fin de ilustrar la forma en que deliberar juntos en consejo hizo posible que cuatro personas descubrieran qué hacer para que un paralítico estuviese en la presencia de Jesús.

“En nuestros días sería así”, dijo el élder Wong. “Cuatro personas están cumpliendo con una tarea de su obispo de visitar, en su casa, a un hombre que está enfermo con parálisis... En el consejo de barrio más reciente, después de comentar acerca de las necesidades del barrio, el obispo les ha dado tareas de ‘rescate’. Esas cuatro personas fueron asignadas para ayudar a ese hombre...”

“[Cuando llegaron al edificio donde estaba Jesús], el cuarto estaba muy lleno. No podían pasarlo por la puerta. Estoy seguro de que intentaron todo lo que se les ocurrió, pero simplemente no pudieron... se reunieron en consejo y juntos pensaron lo que deberían hacer —cómo podrían llevar al hombre hasta Cristo para que lo sanara... Idearon un plan —no era fácil, pero lo llevaron a cabo.

“... ‘destaparon el techo de donde él estaba y, haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico’ (Marcos 2:4) ...

“... ‘Y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados’ (Marcos 2:5)”².



Establecer relaciones es también una parte importante de deliberar juntos en consejo. Véase también el artículo sobre los Principios para ministrar “Cultivar relaciones significativas”, en la página 6 del ejemplar de la revista *Liahona* de agosto de 2018.

Invitación a actuar

El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, exhortó: “[Es necesario sentarse] en consejo, usar todos los recursos disponibles, buscar la inspiración del Espíritu Santo, pedir la confirmación del Señor y ponerse a trabajar.

“Les doy una promesa: si siguen este modelo, recibirán guía específica en cuanto al *quién*, *qué*, *cuándo* y *dónde* proveer conforme a la manera del Señor”³. ■

NOTAS

1. Véase *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 198.
2. Chi Hong (Sam) Wong, “Unidos en el rescate”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 14–15.
3. Dieter F. Uchtdorf, “El proveer conforme a la manera del Señor”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 55.

CREO QUE SERÉ YO MISMA

Por Jutta Baum Busche

Esta serie destaca la vida de mujeres devotas y sus mensajes, tomados del libro *En el púlpito: 185 años de discursos de mujeres Santos de los Últimos Días*, 2017.



ACERCA DE LA HERMANA BUSCHE

Jutta Baum (n. 1935) se crió en Dortmund, Alemania. Contrajo matrimonio con Enzo Busche en 1955, y los dos fueron bautizados el 19 de enero de 1958, en una piscina pública de Dortmund.

En octubre de 1977, asistieron a una conferencia en Berlín a fin de que Enzo, que era representante regional de la Iglesia, pudiese interpretar para el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985). Al final de la conferencia, el presidente Kimball habló en privado con Enzo y lo llamó a servir en el Primer Cuórum de los Setenta, una posición de tiempo completo que haría necesario que los Busche se mudasen.

La primera asignación fue en Munich, Alemania, donde Enzo estuvo encargado de la misión durante dos años; después se trasladaron a Utah en 1980. Viajaron extensamente, visitando a miembros de la Iglesia de todo el mundo, y Jutta tomó la palabra en las conferencias regionales junto con su esposo.

Con la dedicación del Templo de Fráncfort, Alemania, en 1987, él fue el presidente y ella la directora de las obreras. La hermana Busche nunca había sido obrera del templo, de modo que el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) le dio un consejo en un seminario de capacitación: “Lo más importante es tener amor, amor y amor”. Ella dio oído a su consejo; pidió a los obreros del templo que dieran prioridad a ayudar a los participantes a sentir el Espíritu de Dios.

Este mensaje es una selección de un discurso que la hermana Busche dio en la conferencia de mujeres de la Universidad Brigham Young en 1989.

Recuerdo bien las adaptaciones que tuvimos que hacer cuando fuimos a vivir a Utah. El primer llamamiento que tuve en el barrio fue prestar servicio como maestra de la Sociedad de Socorro. Observé minuciosamente a las otras maestras y me impresionó profundamente su esfuerzo por lograr la perfección en su enseñanza. Ese esfuerzo por lograr la perfección también se manifestaba incluso en su peinado y en su impecable vestimenta. Admiraba su fluidez y elocuencia en el idioma inglés. ¿Cómo podría yo, con mi deficiencia en el idioma inglés, competir con ellas y ser su maestra? Estaba ansiosa por aprender y me dio mucho gusto oír que había una clase de preparación para las maestras de la Sociedad de Socorro.

Cuando asistí a la reunión de capacitación por primera vez, tuve grandes esperanzas. No estaba preparada para la pregunta que se me hizo sobre la clase de centro de mesa que usaría cuando diera mi lección. ¡Me sentí totalmente incompetente! No tenía idea de lo que era un centro de mesa o cuál sería su objetivo en la presentación de una lección. Los sentimientos negativos sobre mi persona comenzaron a socavar mi confianza...

Seguí sintiéndome inferior al ver a las hermanas del barrio plantar huertos y envasar frutos y verduras; a diario salían a correr para hacer ejercicio; confeccionaban ropa y aprovechaban ofertas en las tiendas... llevaban de comer a las madres que acababan de dar a luz y a los enfermos de su vecindario; cuidaban a uno o a ambos padres ancianos... eran fieles en llevar a cabo su obra del templo, y se preocupaban por estar al día al escribir en sus diarios.

Intimidada por ejemplos de perfección a mi alrededor, aumenté mis esfuerzos para ser como mis hermanas, y me sentí decepcionada e incluso culpable cuando no corría todas las mañanas, horneaba mi propio pan, cosía mi propia ropa, o iba a la Universidad. Sentía que tenía que ser como las mujeres entre las que estaba viviendo, y me consideraba un fracaso porque no era capaz de adaptarme fácilmente a sus estilos de vida.

En ese momento podría haberme beneficiado con la historia de un niño de seis años que, cuando un pariente le preguntó: “¿Qué quieres llegar a ser?”, respondió: “Creo que solo quiero ser yo mismo. He tratado de ser como otra persona, ¡pero he fallado cada vez!”. Al igual que ese

niño, tras repetidos fracasos de ser como alguien más, por fin aprendí que debía ser yo misma. Sin embargo, a menudo no es fácil, porque nuestros deseos de encajar, de competir e impresionar, o incluso de simplemente ser aprobados nos llevan a imitar a los demás y a devaluar nuestros propios antecedentes, nuestros propios talentos y nuestras propias cargas y desafíos... Tuve que aprender a superar mi sensación de ansiedad de que si no me adaptaba, simplemente no estaba a la altura...

Cuando traté de imitar a mis maravillosas hermanas mientras enseñaba mi clase con un centro de mesa especial y otras técnicas de enseñanza con las que no estaba familiarizada, fracasé porque el Espíritu aún me hablaba en alemán, no en inglés. Pero cuando me arrodillé para pedir ayuda, aprendí a depender del Espíritu para guiarme, estando segura al saber que soy hija de Dios. Tenía que aprender y *crear* que no necesitaba competir con otras personas para que mi Padre Celestial me amase y aceptase...

Nuestros esfuerzos no deberían ser para *actuar* ni para *adaptarnos* sino para ser *transformadas* por el Espíritu...

Hay muchas presiones que nos atan al mundo. El ser honradas de corazón nos libera para descubrir la voluntad de Dios para nuestra vida...

Aunque quizás nos concentremos en hacer frente a nuestros desafíos y oportunidades diarias para progresar, no podemos darnos el lujo de vivir un día, ni un minuto, sin ser conscientes del poder que llevamos en nuestro interior. ■





Por el élder
David A. Bednar
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

PRESIDENTE DALLIN H. OAKS: Seguir los caminos del Señor

Cuando el presidente Oaks sabe qué es lo que el Señor desea que haga, lo hace.

Después de ser llamado a prestar servicio como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles en abril de 1984, el élder Dallin H. Oaks reflexionó profundamente en su nueva función y en los cambios inevitables que ocurrirían en su vida.

No era la primera vez que al élder Oaks se le pedía que abandonara sus “redes” personales y profesionales (véase Mateo 4:18–20). En 1970 renunció a su puesto en el cuerpo docente de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chicago en respuesta a la invitación de los líderes de la Iglesia a ser el rector de la Universidad Brigham Young en Provo, Utah, EE. UU. Él disfrutaba plenamente de enseñar, realizar investigaciones y relacionarse con los alumnos de derecho en Chicago. Sin embargo, respondió con fe cuando se le pidió que sirviera como el octavo rector de BYU.

El élder Oaks afrontó una situación similar en 1984 tras ser llamado a los Doce, cuando, una vez más, dejó un cargo y un trabajo que amaba como juez de la Corte Suprema de Justicia del estado de Utah. No obstante, ese cambio fue diferente.

En 1970, el élder Oaks razonablemente pudo pensar que regresaría a su carrera legal tras su servicio en BYU, lo cual, de hecho, sucedió. Sin embargo, el llamamiento de 1984 era peculiar: un

compromiso consagrado de toda su alma y de su vida entera al Señor. La importancia eterna y el alcance mundial de sus nuevas responsabilidades eran verdaderamente abrumadores.

El élder Oaks describió sus pensamientos más íntimos sobre esta importante transición:

“Durante ese período de introspección, considerando la forma en que pasaría el resto de mi vida, me pregunté qué tipo de apóstol sería. ¿Sería un abogado que había sido llamado a ser apóstol, o sería un apóstol que era abogado? Llegué a la conclusión de que la res-

puesta a esa pregunta dependía del hecho de si yo intentaba adaptar mi llamamiento a mis habilidades y mi experiencia, o si emprendía el doloroso proceso de tratar de moldearme a la medida de mi llamamiento.

“¿Intentaría llevar a cabo mi llamamiento





Hay muchos dones espirituales evidentes en la vida y en el ministerio del presidente Dallin H. Oaks.

Fe en el Salvador

El presidente Oaks es bendecido con el don espiritual de saber por el poder del Espíritu Santo que Jesucristo es el Hijo de Dios (véase D. y C. 46:13–14). Él enseña la doctrina del Salvador con claridad y testifica de Él con convicción. El Señor es su luz en cada aspecto de su vida. Cuando Dallin H. Oaks sabe qué es lo que el Señor desea que haga, lo hace.

Por medio de sus enseñanzas, a lo largo de muchos años, el presidente Oaks ha ayudado a los miembros de la Iglesia a comprender

más plenamente el propósito y la importancia del Plan de Salvación del Padre, la expiación del Salvador, la autoridad y las llaves del sacerdocio, la sagrada ordenanza de la Santa Cena, el proceso no solo de “hacer” sino de “llegar a ser”, la diferencia de lo que es bueno, mejor y excelente en la vida, y muchos otros principios del Evangelio. Su método simple y ordenado para aprender el Evangelio ha fortalecido la fe de los Santos de los Últimos Días en todo el mundo.

Integridad

El presidente Oaks es un hombre íntegro. Sus creencias y su conducta están fundamentadas

a la manera del mundo o trataría de descubrir y seguir los caminos del Señor?

“Me propuse intentar cambiar para adaptarme a mi llamamiento, tratar de estar a la altura de las cualidades y de la talla espiritual de un apóstol. Ese es un desafío de toda la vida”¹.

La gracia divina del Señor, las experiencias de la vida, el apoyo de su familia y las cualidades personales y la disciplina que desarrolló mediante el estudio diligente y el aprendizaje, el trabajo arduo y el servicio amoroso han ayudado al presidente Oaks a “seguir los caminos del Señor” y convertirse verdaderamente en un valiente apóstol que había sido abogado.

Dallin (a la izquierda), el mayor de tres hijos, tenía apenas siete años cuando falleció su padre. Cuando era niño, tomó lecciones de violín por solo unos meses, pero ayudó a su madre viuda durante muchos años.



en los principios del Evangelio, y él vive lo que cree. Nunca actúa según su conveniencia propia porque tiene la determinación de hacer lo correcto, aun si su proceder no promueve su reputación personal o su punto de vista. En su vida no hay atajos: él hace las cosas como es debido o no las hace.

Su integridad se ve reflejada en su disposición para abordar asuntos y asignaciones difíciles, lo cual hace de forma magistral, a la manera del Señor. Él ha enseñado sin reservas sobre temas como el defender a la familia tradicional, abordar las amenazas a la libertad religiosa, proteger a los niños de los pecados egoístas de los adultos y condenar los males de la pornografía.

Mansedumbre

Los logros personales y profesionales del presidente Oaks son excepcionales desde cualquier punto de vista. Sin embargo, él demuestra mansedumbre y una receptividad espiritual para aprender tanto del Espíritu Santo como de personas con orígenes y experiencias ampliamente diversos.

En una de nuestras reuniones de cuórum, el élder Oaks expresó una firme opinión acerca

El presidente Oaks y su primera esposa, June, tienen cuatro hijas y dos hijos (la menor nació después de que se tomara esta fotografía).

Dallin Oaks trabajó como locutor de radio y como ingeniero de radiotransmisión, y conoció a June mientras transmitía partidos de baloncesto de la escuela secundaria durante su primer año de universidad. Contrajeron matrimonio en 1952.



de una medida que él creía que debía tomarse. Las razones que mencionó eran convincentes, y tenía un amplio conocimiento sobre el asunto; sus argumentos a favor de la medida eran persuasivos.

Mientras deliberábamos en consejo, un miembro de los Doce con bastante menos antigüedad expresó que estaba de acuerdo con la medida, pero manifestó sus reservas acerca del tiempo propuesto. El élder Oaks podría haber objetado la preocupación con una respuesta como: “Creo que tengo más experiencia en este asunto que usted”. Sin embargo, no lo hizo. Sin

el menor rastro de una actitud defensiva o de indignación, el élder Oaks le preguntó al miembro de su cuórum: “¿Podría ayudarme, por favor, a comprender sus reservas acerca de la elección del momento?”.

Tras escuchar atentamente a su compañero apostólico, el élder Oaks meditó un momento y luego dijo: “Lo que ha señalado es importante. Yo no había considerado plenamente las consecuencias del momento de esta medida del modo que usted lo ha hecho, y me he convencido de que la propuesta debe ser revisada según lo que hemos aprendido en este análisis”.

El élder Oaks escuchó y aprendió de uno de los miembros de su cuórum y luego caminó en la mansedumbre del Espíritu del Señor (véase D. y C. 19:23) a fin de lograr el resultado deseado. Para Dallin H. Oaks, lo importante nunca es lo que él quiere; siempre se trata de lo que el Señor desea y de seguir Sus caminos.

Discernimiento

El presidente Oaks también es bendecido con el don espiritual del discernimiento y la capacidad de reconocer las consecuencias a largo plazo de las propuestas, las decisiones y las acciones. Dicha capacidad se pone de manifiesto en una pregunta que a menudo él se hace a sí mismo y a los demás: “¿A dónde conducirá esto?”². Uno no puede hablar o



deliberar en consejo con el presidente Oaks sin reconocer de inmediato el modo en que esa capacidad ha beneficiado a innumerables personas y familias, y a toda la Iglesia, durante toda su vida de servicio al Señor.

Una noche de verano de 1970, el presidente Oaks tuvo un encuentro aterrador con un asaltante armado en la zona sur de Chicago mientras regresaba a su auto estacionado. Su esposa June lo esperaba dentro del vehículo.

“Deme su dinero”, exigió el atracador.

“No tengo dinero”, respondió el hermano Oaks, mostrándole su billetera vacía.

“Entrégueme las llaves del auto”, ordenó. Estas estaban dentro del coche, al igual que la hermana Oaks. “Dígale que abra el auto”, insistió el ladrón. El hermano Oaks se negó.

El asaltante lo amenazó: “Hágalo o lo mato”.

El hermano Oaks dijo con firmeza: “No lo haré”.

Mientras el ladrón repetía sus exigencias y amenazas, el hermano Oaks vio la oportunidad de arrebatarle el arma al joven. En un mensaje de la Conferencia General de 1992, el presidente Oaks describió que “... en el momento en que pensaba llevar a cabo mi plan, tuve una experiencia única. No vi ni oí nada, pero *supe* algo. Supe lo que sucedería si conseguía asir el revólver: lucharíamos y yo daría vuelta el arma hasta que quedara apuntándole al pecho; el revólver se dispararía y él moriría. También supe que no debía tener la sangre de ese muchacho en mi conciencia por el resto de mi vida”³.

Esa milagrosa manifestación del don del discernimiento le permitió al presidente Oaks resolver la confrontación y finalmente salvar su vida y la del joven ladrón.



1932: Nace en Provo, Utah, EE. UU.

1949: Se une a la Guardia Nacional de Utah un año antes de la Guerra de Corea

1952: Contrae matrimonio con June Dixon en el Templo de Salt Lake

1954: Se gradúa de la Universidad Brigham Young con una licenciatura en contabilidad

1957: Se gradúa de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chicago

1957–1958: Trabaja como asistente de Earl Warren, presidente de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos

1958–1961: Ejerce la abogacía en Chicago, Illinois, EE. UU.

1961–1970: Enseña Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chicago

1971–1980: Presta servicio como rector de la Universidad Brigham Young

1980–1984: Sirve como juez de la Corte Suprema de Utah

1984: Es llamado al Cuórum de los Doce Apóstoles

1998: Fallece June Dixon Oaks, madre de sus seis hijos

2000: Contrae matrimonio con Kristen M. McMain en el Templo de Salt Lake

2002–2004: Presta servicio como Presidente de Área en Filipinas

2018: Es llamado como Primer Consejero de la Primera Presidencia

Más recientemente, en una reunión del Consejo Ejecutivo Misional, que en ese entonces el élder Oaks presidía, deliberamos en consejo en cuanto a una propuesta relacionada con los misioneros que prestaban servicio en cierta área del mundo. Después de que todos los miembros del consejo expresaran su opinión sobre el asunto, el élder Oaks hizo varias preguntas y resumió lo que habíamos aprendido. Entonces declaró: “No siento que aún hayamos llegado a un acuerdo en este asunto. Deberíamos esperar en el Señor y no tomar una decisión final ahora”.

Los acontecimientos que sucedieron unos meses más tarde evidenciaron claramente la inspiración que condujo a esa decisión de esperar. El consejo, actuando bajo el liderazgo inspirado del élder Oaks, había sido bendecido para tomar la decisión correcta, en el momento adecuado, y a la manera del Señor, a fin de proteger a los misioneros y hacer que la obra prosperara.

Sentido del humor y bondad

El presidente Oaks tiene un encantador sentido del humor. Por ejemplo, al final de un almuerzo al que asistieron todos los miembros de los Doce, uno de ellos indicó que mantenerse despierto durante la tarde sería difícil después de disfrutar una comida tan deliciosa. Con una amplia sonrisa, el presidente Oaks respondió: “Solo si uno no puede hallar un buen lugar para dormir”.

Con frecuencia se ríe de sí mismo y bromea sobre su calvicie, pero también puede ser un gran defensor de aquellos que tienen poco cabello en la cabeza. A menudo declara: “El Señor hizo muchas cabezas, y a las que son menos hermosas, las cubrió de cabello”.

Su calidez e ingenio son adorables, y siempre es considerado y amable. Después de estar con el presidente Oaks, las personas a menudo comentan que les encanta que él las haya hecho sentir cómodas gracias a su sentido del humor, la sinceridad de su amor y su conducta bondadosa.

La influencia de mujeres justas

Con respecto a todos los logros y elogios que se asocian con su extraordinaria vida, el presidente Oaks es el primero en reconocer la profunda influencia de tres mujeres justas

en su vida: Stella Harris Oaks, June Dixon Oaks y Kristen M. McMains Oaks.

Dallin Oaks tenía siete años cuando su padre, Lloyd E. Oaks, quien era médico, murió de tuberculosis cuando tenía apenas 36 años. Fue sepultado en el undécimo aniversario de su matrimonio con la madre del presidente Oaks, Stella Harris Oaks, quien permaneció soltera el resto de su vida y crió a sus tres hijos.

“Fui bendecido con una madre extraordinaria”, recuerda el presidente Oaks. “Sin duda alguna, fue una de las muchas mujeres nobles que han vivido en los últimos días”⁴.

Durante su primer año en BYU, el presidente Oaks conoció a June Dixon. Contrajeron matrimonio en 1952



y fueron bendecidos con la oportunidad de ser padres de seis hijos. “No me desempeñaba a un nivel alto de manera constante sino hasta que June llegó a mi vida”, dijo el presidente Oaks. “A ella le debo mucho de lo que he logrado”⁵. El 21 de julio de 1998, June falleció de cáncer.

June y Dallin habían hablado acerca del futuro de su familia antes de que ella falleciera, y habían acordado que volverse a casar sería una bendición para él y su familia. El 25 de agosto de 2000, el élder Oaks contrajo matrimonio con Kristen M. McMains.

Kristen Oaks describe su vida con el presidente Oaks con una oración simple: “Estamos unidos en la obra del Señor, lo que ha derramado muchas bendiciones sobre

nosotros”. Ella organiza reuniones de familia con tanta frecuencia como sea posible porque eso le da mucho gozo a toda la familia. June siempre es parte de la conversación.

Cuando el presidente Oaks enseña y testifica de las verdades que contiene “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, él conoce por experiencia propia la importancia de ser esposo y padre. Él ha aprendido lecciones esenciales sobre las responsabilidades que el esposo y la esposa comparten de “... cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos...”, y que “[en] estas sagradas responsabilidades,



El presidente Oaks, quien es conocido por hacer sentir a los demás que están protegidos, ha viajado por todo el mundo para ministrar y compartir el Evangelio.

Izquierda: Él y su esposa actual, Kristen, hablaron acerca de hacer conexiones familiares en la conferencia de historia familiar de RootsTech 2018.

el [esposo y] padre y la [esposa y] madre, como compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro”⁶. Constantemente y de la mejor manera posible, el presidente Oaks ha seguido los caminos del Señor en su vida familiar.

Toda una vida de dedicación

El 6 de abril de 2018, el presidente Russell M. Nelson fue sostenido como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con el presidente Dallin H. Oaks como Primer Consejero de la

Primera Presidencia y el presidente Henry B. Eyring como Segundo Consejero.

El presidente Oaks comienza su nueva asignación en el cuórum presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días con la “serena y firme dedicación de toda una vida”⁷: una vida dedicada al Salvador y a Su Iglesia restaurada. El discipulado personal del presidente Oaks, sus poderosas enseñanzas y la constancia de su ejemplo de rectitud influenciarán de forma positiva a personas de todo el mundo y las ayudarán a seguir los caminos del Señor. ■

NOTAS

1. Dallin H. Oaks, *The Lord's Way*, 1991, pág. 7.
2. Véase Dallin H. Oaks, “Where Will It Lead?” (devocional de la Universidad Brigham Young, 9 de noviembre de 2004), speeches.byu.edu.
3. Dallin H. Oaks, “Historias bíblicas y protección personal”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 45.
4. Don L. Searle, “Elder Dallin H. Oaks: ‘It Begins by Following the Other Apostles’”, *Ensign*, junio de 1984, pág. 14.
5. Dallin H. Oaks, “The Student Body and the President” (devocional de la Universidad Brigham Young, 9 de septiembre de 1975), pág. 6, speeches.byu.edu.
6. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 145.
7. Véase Dallin H. Oaks, “The Dedication of a Lifetime” (charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos, 1 de mayo de 2005), pág. 2, broadcasts.lds.org.



Por el élder
Jeffrey R. Holland
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

PRESIDENTE HENRY B. EYRING: Un intelecto destacado y la humildad de un niño

Los aspectos multifacéticos de la vida y del carácter del presidente Henry B. Eyring son tan puros como a veces paradójicos.

Uno de los hijos del presidente Henry B. Eyring dijo recientemente: “Mi papá puede describirse en dos palabras: motivos puros”. Sin duda, todos los que alguna vez hayan conocido al nuevo Segundo Consejero del presidente Russell M. Nelson, lo hayan visto relacionarse con los demás o lo hayan escuchado dar un sermón estarán de acuerdo. En efecto, parecería que las dimensiones maravillosamente variadas de la vida de Hal Eyring (como siempre lo han llamado sus familiares y amigos) son una larga manifestación de una virtud pura en extremo, la constante demostración de un único “motivo puro”: ser, tanto en palabra como en hechos, precisamente lo que Dios desea que Sus hijos sean.

El método que el presidente Eyring utiliza para dedicarse a esa meta es tan claro y simple como la tarea misma, ¡y no menos difícil! Desde su niñez hasta los más de 80 años que tiene ahora, Hal ha realizado dichos esfuerzos por ser justo ante Dios procurando fervientemente la guía del Espíritu Santo y estando dispuesto a nunca actuar sin la ayuda de ese compañero celestial que él menciona en casi cada conversación que tiene, cada decisión administrativa que

toma o cada declaración pública que pronuncia. El disfrutar de la compañía del Espíritu Santo es el medio primordial de Henry B. Eyring para lograr un fin celestial; es una manifestación de su humildad, la cual en verdad es como la de un niño; es evidencia de su singular pureza espiritual.

Irónicamente, las muchas paradojas de su vida hacen que la pureza de esta sea aun más sorprendente. Hal, quien lleva el nombre de su padre, un químico que fue candidato al premio Nobel, probó suerte con la física y la química, pero escogió una carrera académica en negocios, un tema completamente alejado de la tradición de la





familia Eyring. A pesar de haber tenido acceso a riquezas significativas a lo largo de los años, él y su esposa Kathleen han elegido vivir toda su vida conyugal de forma modesta y frugal, en ocasiones a un grado casi doloroso (al menos así, entre risas, lo expresan sus hijos). Habiendo estudiado su carrera profesional en una de las universidades más prestigiosas de los Estados Unidos, habiendo sido profesor titular en otra y catedrático visitante en una tercera institución, no se puede llegar más alto en la escala educativa de lo que llegó Hal a una edad relativamente joven. Sin embargo, abandonó esa trascendencia académica y esa

Izquierda: Cuando era pequeño y vivía en Nueva Jersey, EE. UU., el joven Henry (sentado junto a su madre) obtuvo un testimonio, aunque se congregaba con pocos miembros de la Iglesia. Cuando tenía 13 años, él y su familia se mudaron a Utah debido a que su padre aceptó un puesto en la Universidad de Utah. Henry jugaba al baloncesto en la escuela secundaria East High School en Salt Lake City.

seguridad profesional para presidir un desconocido colegio universitario de dos años (desconocido, al menos, para cualquiera de sus compañeros de Harvard, Stanford y MIT), una institución que jamás había visitado —el Colegio Universitario Ricks—, en una ciudad cuya ubicación no habría sabido señalar: Rexburg, Idaho, EE. UU.

La pureza y la paradoja perduran. El presidente Eyring, inteligente más allá de los ejemplos habituales de esa cualidad intelectual, no está dispuesto a depender de su propio talento o agudeza mental para tomar ninguna decisión en asuntos que tengan consecuencias espirituales. Audaz en el sentido más pleno de la palabra cuando es necesario y fuerte más

allá de la definición acostumbrada de fortaleza, tal como ha señalado el presidente M. Russell Ballard (y los propios hijos del presidente Eyring), él no “se apresura a tomar una decisión de forma precipitada ni a elegir un curso de acción sin tener cuidado. Él jamás actuaría de manera tal que pusiera en riesgo a la Iglesia ni a nadie que estuviera bajo su responsabilidad”¹.

Un ejemplo concluyente de la pureza y la paradoja que son parte de la esencia misma del alma de Henry B. Eyring tal vez ilustre la integridad de este hombre excepcional:

Una vez el presidente Eyring necesitaba darle la Santa Cena a un grupo que no podía reunirse



1933: Nace en Princeton, Nueva Jersey, EE. UU.

1955: Se gradúa de la Universidad de Utah con una licenciatura en física

1959, 1963: Recibe una maestría y un doctorado en administración de empresas otorgados por la Universidad de Harvard

1962: Contrae matrimonio con Kathleen Johnson en el Templo de Logan, Utah

1962–1971: Enseña en el programa de posgrado de la Facultad de Administración de Empresas de la Universidad Stanford en California, EE. UU.

1971–1977: Presta servicio como rector del Colegio Universitario Ricks

1980–1985: Presta servicio como Comisionado de Educación de la Iglesia

1985: Es llamado como Primer Consejero del Obispado Presidente

1992: Es llamado al Primer Cuórum de los Setenta

1992–2005: Presta servicio como Comisionado de Educación de la Iglesia

1995: Es llamado al Cuórum de los Doce Apóstoles

2007: Es llamado como Segundo Consejero de la Primera Presidencia

2008: Es llamado como Primer Consejero de la Primera Presidencia

2018: Es llamado como Segundo Consejero de la Primera Presidencia

en el contexto habitual de una reunión sacramental. Antes de llevar a cabo ese tipo de acción, realizó varias llamadas algo urgentes al obispo de su barrio para obtener el permiso para hacerlo. Por supuesto, el obispo accedió a su pedido de buena gana y con cariño.

Cito este incidente en particular por una razón. Sin duda, la lección es obvia para todos. Se trataba de un pedido de un miembro de la Primera Presidencia de la Iglesia, de un Apóstol ordenado, alguien que posee todas las llaves del sacerdocio que un ser humano puede poseer en esta tierra; alguien que podría instruir —y lo hace— a cada líder de barrio y estaca de la Iglesia, entre ellos al obispo de su barrio en Bountiful, Utah, EE. UU. Se trata de alguien que puede superponer sus llaves sobre las de cualquier líder local, y como oficial presidente de la Iglesia, a menudo se requiere que lo haga. Sin embargo, con la pureza de corazón que caracteriza todo lo que él hace y la paradoja que no todo el mundo estaría tan dispuesto a demostrar, el presidente Henry B. Eyring cumplió meticulosamente con el protocolo señalado para todo miembro laico de la Iglesia en cualquier parte del mundo, presentando con humildad su solicitud ante el ungido del Señor y estando más que dispuesto a aceptar el consejo y a acatar la decisión de su líder local.

Las raíces de su fe

La abundante espiritualidad y la pureza transparente de la fe del presidente Eyring comenzaron a una tierna edad. Hal, hijo de Henry y Mildred Bennion Eyring, y nacido el 31 de mayo de 1933, mientras Henry, padre, era un profesor de renombre internacional en la Universidad de Princeton, se crió en una región en la que había tan pocos miembros de la Iglesia que los Eyring tenían las reuniones dominicales en su

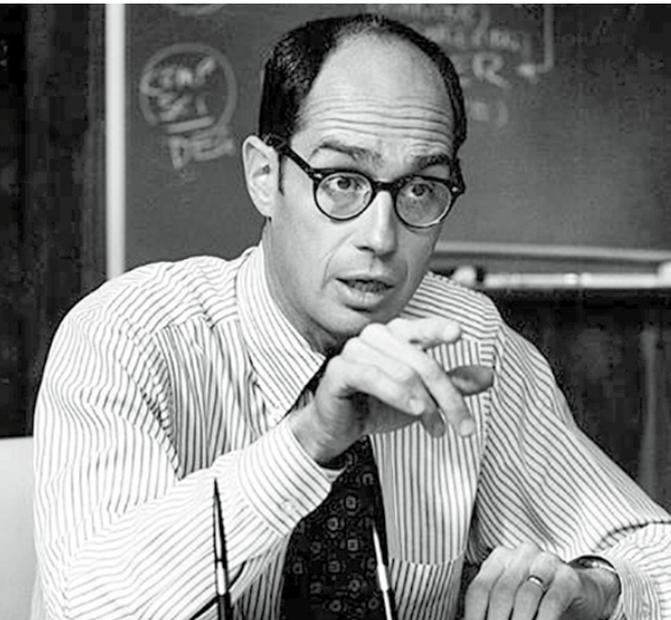
casa. Más tarde, el presidente Eyring diría, bromeando, que él y su hermano menor, Harden, constituían la Primaria entera de la rama, y que su hermano mayor, Ted, era el único en la organización de los Hombres Jóvenes. Su madre, Mildred, era la pianista y la líder de música, aunque él no recuerda cómo hacía ambas cosas.

El hecho de no poder adorar en un barrio grande no evitó que Hal comenzara a obtener un testimonio. “Aprendí en ese entonces”, recuerda él, “que la Iglesia no es un edificio; la Iglesia ni siquiera es un grupo grande de personas. Yo me sentía cerca del Padre Celestial y sabía [aun en ese entonces] que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es Su Iglesia; no importaba que nuestra pequeña rama se reuniera en nuestro salón comedor”.

Cuando Hal tenía 13 años, su padre aceptó un puesto significativo en la Universidad de Utah. El joven Henry asistía a Seminario matutino y disfrutaba de jugar en el equipo de baloncesto de su escuela secundaria, pero, según lo admite, nunca forjó ninguna amistad íntima.



Mientras se compadecía de sí mismo un día, recibió una impresión que le cambiaría la vida; sintió que era una advertencia de Dios: “Algún día, cuando sepas quién eres realmente, te lamentarás de no haber usado mejor tu tiempo”. Él respondió a esa impresión leyendo el Libro de Mormón varias veces mientras era adolescente. Además se sintió guiado por un libro del presidente David O. McKay, *Gospel Ideals* [Ideales del Evangelio], el cual, entre otras cosas, le enseñó a tratar a las mujeres de forma apropiada, una devoción que le demostraría toda su vida a su amada esposa Kathleen.



Izquierda: El presidente Eyring pertenecía al profesorado del programa de posgrado de la Facultad de Administración de Empresas de la Universidad de Stanford antes de que fuera llamado a servir como presidente del Colegio Universitario Ricks (ahora Universidad Brigham Young-Idaho).

Arriba: El presidente Eyring y su esposa Kathy fueron bendecidos con cuatro hijos y dos hijas.

Un sueño hecho realidad

Desde que era muy pequeño, los sueños más profundos de Hal eran casarse y formar una familia. Pensaba en sus futuros hijos tan a menudo que ya les había dado el apodo colectivo de “los pelirrojos”, imaginando que tendrían el cabello rojo como el de su madre.

Ese sueño finalmente se hizo realidad durante su servicio como consejero en la



presidencia del distrito Boston, un llamamiento de la Iglesia que Hal tuvo mientras realizaba un posgrado en la Universidad de Harvard, tras sus estudios universitarios en la Universidad de Utah. Mientras estudiaba un doctorado en el verano de 1960, Hal representó a la presidencia del distrito en un devocional para jóvenes adultos que se llevó a cabo en la Catedral de los Pinos, en la región suroeste de New Hampshire, EE. UU., un anfiteatro natural al aire libre de importancia en la región. Durante el evento vio a una joven que llevaba un vestido rojo y blanco, y quedó impresionado con la bondad pura que ella irradiaba. Él pensó: “Es la mejor persona que jamás he visto. Si pudiera estar con ella el resto de mi vida, podría llegar a ser todo lo bueno que siempre quise ser”.

La joven era Kathleen Johnson, de Palo Alto, California, EE. UU., quien no había tenido pensado estar en Nueva Inglaterra ese verano, pero que, tras la insistencia de una amiga, había tomado clases de verano con ella en Harvard. Tras el devocional al aire libre, Hal hizo arreglos para conocer a Kathy un domingo en la capilla y se alegró de saber que a ella le gustaba jugar al tenis. Hal había estado jugando al tenis con un amigo de la



universidad varias veces por semana y era un buen atleta por naturaleza, por lo que supuso que un partido de tenis sería una primera cita ideal y una manera de causar una excelente impresión. ¡Lo que Kathleen no le dijo era que ella había sido la capitana del equipo de tenis de su escuela secundaria! “Me hizo añicos”, dice Hal, aún refunfuñando por el partido. Ese fue el primero de los extraordinarios ejemplos de su futura esposa en cuanto a vivir humildemente y luego ayudar a su esposo a hacer lo mismo.

Un nuevo camino

Después de que contrajeron matrimonio y de que Hal llegara a formar parte del profesorado de la facultad de negocios de la Universidad de Stanford, una noche de diciembre de 1970, apenas unos meses antes de que él fuera relevado como obispo del barrio de estudiantes de Palo Alto, Kathy le hizo una pregunta aparentemente inesperada. Mientras Hal se metía en la cama, después de un día exigente, ella se acercó y le dijo: “¿Estás seguro de que estás haciendo lo que deberías hacer con tu carrera profesional?”.

La pregunta lo tomó por sorpresa. Todo en la vida de ellos parecía perfecto. El futuro se

El presidente Eyring, quien fue llamado como Apóstol en 1995 (arriba), ha servido como consejero de tres Presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley (derecha), Thomas S. Monson y ahora Russell M. Nelson.

Derecha: El presidente Eyring saluda desde su puesto como Gran Mariscal en el desfile pionero Days of '47 de 2012 en Salt Lake City, Utah.



veía claro y prometedor, incluso hasta en cosas como la casa de sus sueños que Hal recientemente había descrito en su diario personal, la cual incluiría sutilezas como “un cuarto para proyectos, lo suficientemente grande y firme como para trabajar allí y guardar un kayak”, además de “al menos cinco tomacorrientes junto a la mesa de la cocina” y “un cobertizo o lugar tranquilo para escribir”.

“¿Qué quieres decir?”, le preguntó Hal a su esposa.

“¿No podrías realizar estudios para Neal Maxwell?”, sugirió ella, refiriéndose al nuevo Comisionado de Educación de la Iglesia. Ante

ese comentario, Hal quedó verdaderamente perplejo; él había visto en persona a Neal A. Maxwell tan solo una vez, y sabía que Kathleen jamás lo había conocido. Él trató de describirle por qué tal cambio en su carrera no sería una buena opción para él; no obstante, ella insistió en que al menos orase al respecto. Él lo hizo de inmediato, poniéndose de rodillas junto a la cama y ofreciendo una pequeña oración. Al no recibir respuesta, Hal sintió que el asunto estaba resuelto y pronto se acostó.

A la mañana siguiente, sin embargo, Hal recibió dos impresiones espirituales claras que alterarían para siempre el curso de su carrera y de su vida. Las escribió en su diario personal.

En primer lugar: “No uses tu juicio humano para desechar las oportunidades que se te presenten: ora sobre todas ellas con una mente abierta”. En segundo lugar: “Cumple con las tareas que se te asignen en la Iglesia y en tu profesión lo mejor que puedas; son una preparación”.

La primera impresión llegó como una especie de reprimenda por la que, de allí en adelante, Hal se regiría para siempre. Tras haber rechazado previamente tres diferentes propuestas de trabajo sin orar al respecto, acudieron a su mente las palabras: “Jamás vuelvas a cometer ese error. Tú no sabes qué te espera en tu carrera”.

Con esa guía espiritual en sus pensamientos, Hal estuvo preparado cuando menos de tres semanas después, el Comisionado Maxwell lo llamó para programar una



reunión con él en Salt Lake City. El hermano Maxwell fue directo al grano. “Quisiera pedirle que sea el rector del Colegio Universitario Ricks”, le dijo. Hal respondió que debía orar al respecto. Lo hizo, y la concisa respuesta que recibió fue: “Es Mi colegio”. El resto, como dicen, es historia. Desde entonces, su servicio en la Iglesia ha sido tanto ejemplar como notorio: pasó a prestar servicio como Subcomisionado de Educación y luego como Comisionado (dos veces); más tarde fue llamado al Obispado Presidente, el Cuórum de los Setenta, el Cuórum de los Doce Apóstoles y como consejero de tres Presidentes de la Iglesia.

Sin embargo, en un sentido muy real para Hal, ningún llamamiento en la Iglesia fue más importante para él que uno en particular: “Las presiones de cada etapa de la vida

nos pueden tentar a rechazar o descuidar los llamamientos para servir al Salvador...”, ha enseñado el presidente Eyring. “Tal vez algunos de esos llamamientos parezcan insignificantes, pero *mi* vida y la de mi familia cambiaron para mejor cuando acepté el llamamiento para enseñar a un cuórum de diáconos. Sentí el amor que esos diáconos tenían por el Salvador y el amor de Él por ellos”².

Una paradoja final: De todas las personas que conozco, no puedo pensar en casi nadie que esté más en contra del conflicto y que repugne más la violencia que mi amigo Henry B. Eyring. No obstante, se graduó siendo el mejor cadete de la reserva en su clase de la Universidad de Utah y sirvió a su país con distinciones en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Si tuviéramos que ir a la guerra —y

ciertamente estamos en un conflicto que comenzó en los concilios de los cielos—, querríamos, antes que nada, ser guiados por alguien que odiase la idea misma de la guerra. Sin embargo, si tuviera que haber una guerra (espiritual), entonces rogaríamos que ese líder pensase con claridad, aun de manera magistral, considerase cada opción táctica



y estratégica según la doctrina revelada, y viviera para buscar la confirmación del Espíritu Santo en cada decisión que tomase. Una defensa tan excepcional de lo sagrado en una batalla contra todo lo impío o profano demuestra quizás la mayor pureza de la aparentemente paradójica vida de Henry B. Eyring. Sería un orgullo para mí servir en la tripulación de su avión, a bordo de su buque de guerra o en sus trincheras. ■

La biografía del presidente Eyring, *I Will Lead You Along: The Life of Henry B. Eyring*, por Robert I. Eaton y Henry J. Eyring, fue invaluable para la preparación de este artículo. Algunas de las observaciones en primera persona y el contexto biográfico del presidente Eyring provienen de esta fuente.

NOTAS

1. Carta personal fechada el 25 de abril de 2018.
2. Henry B. Eyring, “A mis nietos”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 69–70.



Por el élder
J. Devn Cornish
Setenta Autoridad General

La Iglesia verdadera

“A fin de perfeccionar a los santos”

Seguramente ya han tenido la oportunidad de leer los primeros capítulos del primer tomo de la nueva historia de la Iglesia narrada en cuatro tomos, *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*. Es maravilloso ver cómo la historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, relatada en su contexto según la experimentaron quienes la vivieron, fortalece nuestra fe y renueva nuestra esperanza. Nos sentimos privilegiados de presentar esa historia de forma tal que pueda comprenderse y apreciarse en todo el mundo y en toda la Iglesia.

Las impresiones que uno recibe al leer la historia de la Iglesia dependen en gran medida de lo que uno espera hallar en ella. Leemos la declaración del Señor mismo de que esta Iglesia es “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” (D. y C. 1:30). Así que podría parecer razonable esperar que la historia de la Iglesia verdadera retrate a líderes infalibles que implementan con éxito una secuencia de instrucciones reveladas que progresan hacia una organización perfecta que es ampliamente recibida y acogida. Sin embargo, eso no es lo que las Escrituras describen ni lo que nuestra historia representa, ya que el perfeccionamiento de la Iglesia como organización no era el propósito principal del Señor.

¿Cuál es el propósito de la Iglesia?

En ninguna parte de nuestras Escrituras, nuestra doctrina o las enseñanzas de los apóstoles y profetas de los últimos días se enseña que el propósito del Señor es perfeccionar

o salvar a la Iglesia. En cambio, el propósito de la Iglesia es “... perfeccionar a los santos... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe... a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:12–13). El propósito principal del Señor es perfeccionar a Sus santos. La Iglesia sirve para cumplir ese objetivo.

Por consiguiente, nos encantará lo que hallemos en nuestra historia si esperamos que esta demuestre cómo el proceso de la Restauración no solo estableció la Iglesia verdadera del Señor sobre la tierra, sino que también facilitó las experiencias por medio de las que sus líderes y miembros podrían progresar hacia la perfección conforme aprendieran de sus logros y sus errores. Sus experiencias pueden aumentar nuestra fe en Dios y en Cristo, y ayudarnos a ver cómo nuestra participación en este mismo proceso divinamente dirigido puede transformarnos y bendecirnos. En otras palabras, la historia de la Iglesia nos da la esperanza de que nosotros también al final podemos ser “perfectos en Cristo” (Moroni 10:32).

¿Qué significa que esta es la Iglesia verdadera?

Si los líderes y miembros del pasado pudieron establecer la Iglesia de Cristo a pesar de que sus esfuerzos a veces eran imperfectos, y si en ocasiones cometieron errores, entonces ¿qué significa afirmar que esta es la Iglesia verdadera? Significa que podemos tener absoluta confianza en la validez de la autoridad restaurada del sacerdocio, las ordenanzas de salvación, la doctrina revelada, las Escrituras y los cuórums unidos de los Doce Apóstoles y la Primera

Presidencia. Significa que podemos saber que el Salvador mismo dirige la Iglesia y que el Espíritu Santo dará testimonio de la veracidad de estas cosas a todos los que busquen la verdad con sinceridad. Significa que al esforzarnos por guardar los convenios relacionados con las ordenanzas, y al arrepentirnos continuamente, aun las personas imperfectas pero sinceras como ustedes y yo viviremos para siempre en la gloria celestial con Dios, Cristo y nuestras familias, mediante la expiación de Jesucristo.

Nos sentimos privilegiados de presentar esta historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y les alentamos a que sigan leyendo el resto de la serie a medida que se publique cada tomo. Es fiel a los registros y a los hechos que están disponibles. Estamos seguros de que la lectura sincera de esta historia aumentará nuestra fe en el amor del Padre Celestial y en el poder de la expiación de Cristo, fortalecerá nuestro testimonio de la guía divina del profeta José Smith y de la Restauración, y podrá darnos

la esperanza de que nosotros también recibiremos todas las bendiciones que Ellos han prometido a los fieles. ■

En el momento en que se preparó este artículo, el élder Cornish prestaba servicio como Director Ejecutivo Auxiliar del Departamento de Historia de la Iglesia.

El capítulo 7 de *Santos* aparece en el siguiente artículo. El primer tomo completo está disponible en 14 idiomas en papel impreso en **store.lds.org** y sin costo alguno en la aplicación Biblioteca del Evangelio y en **saints.lds.org**. También está disponible en inglés, español y portugués en plataformas populares de libros electrónicos y audiolibros.

Para aprender más acerca de los inspiradores acontecimientos de la historia de la Iglesia, participe del devocional mundial, un evento Cara a Cara con el élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, el 9 de septiembre de 2018. Visite **YSAface2face.lds.org** para obtener más información y enviar preguntas con anticipación.





A. FRIBERG



Capítulo 7

Consiervos

Este es el capítulo 7 de una nueva historia de la Iglesia narrada en cuatro tomos y titulada Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días. El libro está disponible en 14 idiomas en papel impreso, en la sección Historia de la Iglesia de la aplicación Biblioteca del Evangelio y en santos.lds.org. Los capítulos previos se publicaron en ejemplares anteriores y están disponibles en 47 idiomas en la aplicación Biblioteca del Evangelio y en santos.lds.org.

La primavera de 1829 fue fría y húmeda hasta bien entrado mayo. Mientras los granjeros de los alrededores de Harmony permanecían en sus viviendas, postergando la siembra de primavera hasta que mejorara el tiempo, José y Oliver trabajaron en la traducción del registro todo lo que pudieron¹.

Habían llegado a una parte del registro donde se relataba lo sucedido entre los nefitas y los lamanitas cuando Jesús murió en Jerusalén. Narraba sobre terremotos y tormentas enormes que diezmaron a la población y alteraron el relieve de esas tierras. Algunas ciudades se hundieron en las profundidades de la tierra, mientras que otras se incendiaron y ardieron; los relámpagos rasgaron el cielo durante horas, y el sol desapareció, dejando a los sobrevivientes sumidos en una densa oscuridad. Durante tres días, el pueblo gimió y lamentó la muerte de sus seres queridos².

Finalmente, la voz de Jesucristo traspasó las tinieblas. —¿No os volveréis a mí ahora —preguntó Él—, y os arrepentiréis de vuestros pecados, y os convertiréis para que yo os sane?³ Él dispersó la oscuridad, y el pueblo se arrepintió. Poco tiempo después, muchos de ellos se reunieron en el templo que estaba en una tierra llamada Abundancia, y hablaban de los increíbles cambios que había sufrido la tierra⁴.

Fue mientras conversaban unos con otros, que vieron al Hijo de Dios descender del cielo. —Yo soy Jesucristo —afirmó—, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo⁵. Él permaneció con ellos por un tiempo, les enseñó Su evangelio y les mandó que se bautizaran por inmersión para la remisión de pecados.

—Cualquiera que crea en mí, y sea bautizado, este será salvo —declaró—; y son ellos los que heredarán el reino de Dios⁶. Antes de ascender al cielo, otorgó a hombres justos la autoridad para bautizar a aquellos que creyeran en Él⁷.



pesado antes de que pudiera partir. Era la época de la siembra, y David debía arar ocho hectáreas y fertilizar la tierra con yeso para que el trigo creciese con más fuerza. Su padre le indicó que primero debía orar para saber si era absolutamente necesario partir en ese momento.

David aceptó el consejo de su padre, y mientras oraba sintió que el Espíritu le dijo que terminara su trabajo en casa antes de viajar a Harmony.

A la mañana siguiente, David salió al campo y contempló que había hileras de surcos oscuros en un terreno que no había sido arado la tarde anterior. Al explorar el

campo con más detenimiento, vio que alrededor de dos hectáreas y media habían sido aradas durante la noche y el arado estaba esperándolo en el último surco, listo para que él terminara el trabajo.

El padre de David quedó atónito cuando supo lo que había sucedido. “Debe haber un poder superior en esto —le dijo—, y pienso que deberías ir a Pensilvania tan pronto como hayas esparcido el yeso”.

David trabajó con empeño arando el resto del campo y preparó la tierra para una siembra exitosa. Cuando terminó, enganchó su carromato a un fuerte tiro de caballos y partió hacia Harmony antes de lo esperado¹⁶.

Cuando José, Emma y Oliver se mudaron a Fayette, la madre de David se vio recargada de trabajo. Mary Whitmer y su esposo, Peter, tenían ocho hijos de entre 15 y 30 años, y los pocos que ya no vivían en casa, residían muy cerca. Para atender a sus necesidades, Mary trabajaba mucho todo el día, y tener tres huéspedes le significó un aumento de trabajo. Mary tenía fe en el llamamiento de José, y no se quejaba, pero sus fuerzas se estaban agotando¹⁷.

Ese verano en Fayette, el calor era sofocante. Mientras Mary lavaba la ropa y preparaba la comida, José dictaba la traducción en una habitación de la planta alta. Por lo general, Oliver era su escribiente pero, en ocasiones, Emma o alguno de la familia Whitmer se turnaban para escribir¹⁸. A veces, cuando José y Oliver se cansaban del esfuerzo de traducir, salían a caminar junto a un estanque cercano y lanzaban piedras que rebotaban sobre la superficie del agua.

Mary tenía poco tiempo para sí misma o para relajarse, y la carga de trabajo adicional y la presión que sentía eran difíciles de sobrellevar.

Un día, mientras se encontraba cerca del establo donde se ordeñaban las vacas, vio a un hombre de cabello gris que cargaba un morral cruzado sobre el hombro. Su súbita aparición la asustó pero, al acercarse él, le habló con una voz amable que la tranquilizó.

—Mi nombre es Moroni —le dijo—. Estás muy cansada con todo el trabajo adicional que tienes que hacer. Se quitó el morral del hombro, y Mary vio que comenzaba a abrirlo¹⁹.

—Has sido muy fiel y diligente en tus labores —prosiguió—. Por lo tanto, es apropiado que recibas un testimonio a fin de que se fortalezca tu fe²⁰.

Moroni abrió el morral y sacó las planchas de oro; las sostuvo frente a Mary y dio vuelta a sus páginas para que ella pudiera ver los escritos que había en ellas. Después de pasar la última página, la instó a ser paciente y fiel mientras soportaba un poco más la carga adicional de trabajo. Le prometió que sería bendecida por ello²¹.

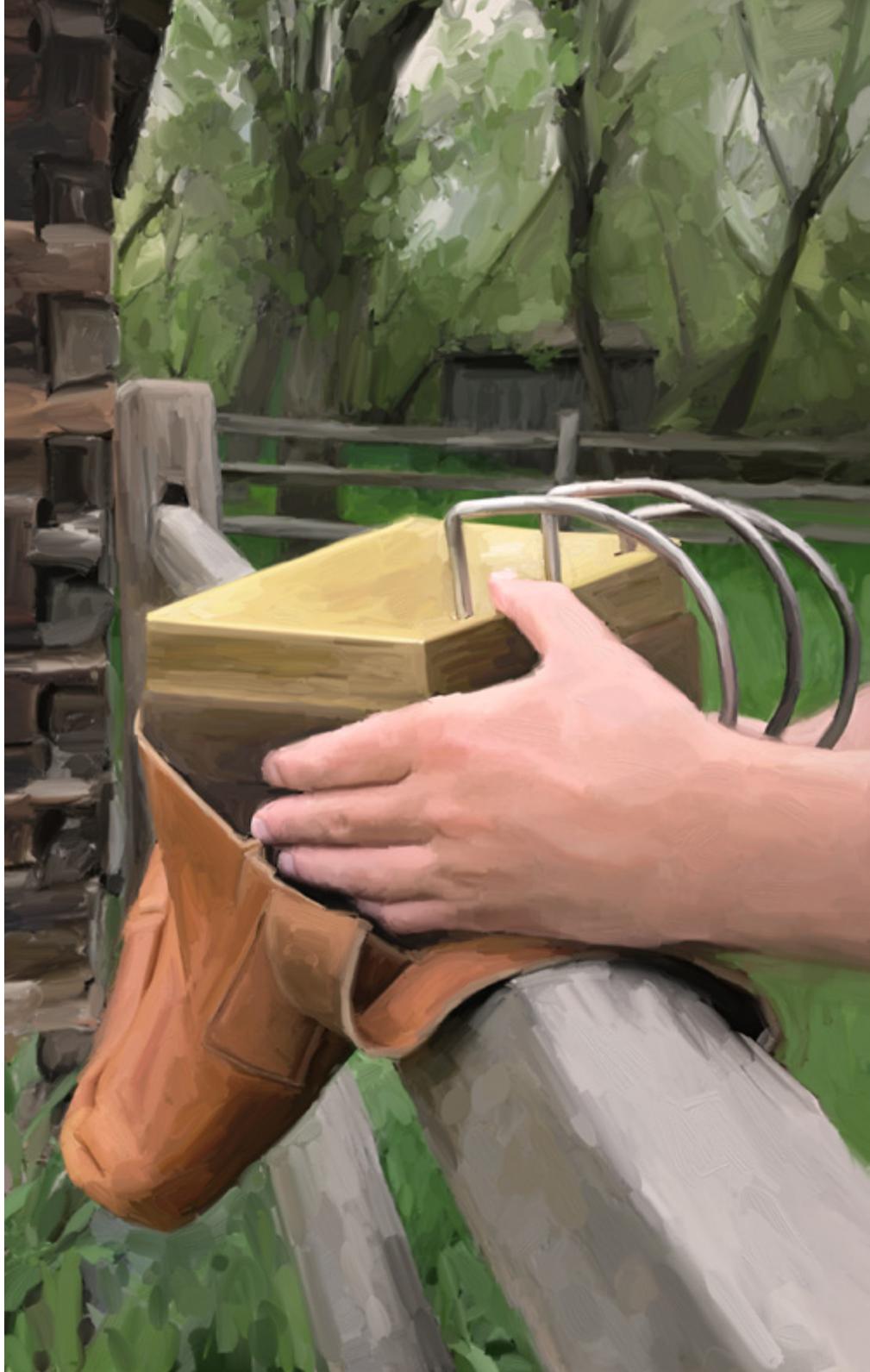
El anciano desapareció un momento después, dejando a Mary a solas. Ella seguía teniendo mucho trabajo por hacer, pero eso ya no la preocupaba²².

En la granja de los Whitmer, José traducía rápidamente, pero algunos días eran difíciles. Su mente se distraía con otros asuntos, y no podía enfocarse en las cosas espirituales²³. La pequeña casa de los Whitmer siempre estaba llena de gente y distracciones; mudarse allí había significado renunciar a la relativa privacidad que él y Emma habían tenido en Harmony.

Una mañana, cuando se preparaba para traducir, José se enfadó con Emma. Más tarde, cuando se unió a Oliver y a David en la habitación superior donde trabajaban, no pudo traducir ni una sílaba.

Salió de la habitación y se dirigió hasta el huerto; permaneció afuera alrededor de una hora, orando. Cuando regresó, se disculpó con Emma y le pidió perdón. Luego, continuó traduciendo como de costumbre²⁴.

José se encontraba traduciendo la última parte del registro, conocida como las planchas menores de Nefi, que en realidad constituirían el principio del libro. Las





- entrevista con David Whitmer, 7–8 de septiembre de 1878, pág. 10, en Carta de Joseph F. Smith a John Taylor y el Consejo de los Doce, 17 de septiembre de 1878, borrador, Joseph F. Smith Papers, Biblioteca de Historia de la Iglesia; Cook, *David Whitmer Interviews*, págs. 26–27.
17. Orson Pratt y Joseph F. Smith, entrevista con David Whitmer, 7–8 de septiembre de 1878, pág. 10, en Carta de Joseph F. Smith a John Taylor y el Consejo de los Doce, 17 de septiembre de 1878, borrador, Joseph F. Smith Papers, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
 18. James H. Hart, “About the Book of Mormon”, *Deseret Evening News*, 25 de marzo de 1884, pág. 2.
 19. Skousen, “Another Account of Mary Whitmer’s Viewing of the Golden Plates”, pág. 40; [Andrew Jenson], “Eight Witnesses”, *Historical Record*, octubre de 1888, pág. 621.
 20. Orson Pratt y Joseph F. Smith, entrevista con David Whitmer, 7–8 de septiembre de 1878, pág. 10, en Carta de Joseph F. Smith a John Taylor y el Consejo de los Doce, 17 de septiembre de 1878, borrador, Joseph F. Smith Papers, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
 21. Skousen, “Another Account of Mary Whitmer’s Viewing of the Golden Plates”, pág. 40; [Andrew Jenson], “Eight Witnesses”, *Historical Record*, octubre de 1888, pág. 621.
 22. [Andrew Jenson], “Eight Witnesses”, *Historical Record*, octubre de 1888, pág. 621; Orson Pratt y Joseph F. Smith, entrevista con David Whitmer, 7–8 de septiembre de 1878, pág. 10, en Carta de Joseph F. Smith a John Taylor, 17 de septiembre de 1878, borrador, Joseph F. Smith Papers, Biblioteca de Historia de la Iglesia; Stevenson, *Journal*, 23 de diciembre de 1877.
 23. Whitmer, *Address to All Believers in Christ*, pág. 30.
 24. “Letter from Elder W. H. Kelley”, *Saints’ Herald*, 1 de marzo de 1882, pág. 68; véase también Bushman, *Rough Stone Rolling*, pág. 77.
 25. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 34, en *JSP*, tomo H1, págs. 352–354 (borrador 2). **Temas:** La traducción del Libro de Mormón; Planchas de oro
 26. 2 Nefi 3:7–19.
 27. Joseph Smith History, alrededor del verano de 1832, pág. 5, en *JSP*, tomo H1, pág. 15; 2 Nefi 26:16; 27:15–21.
 28. Doctrina y Convenios 17 (Revelation, June 1829–E, en josephsmithpapers.org); Doctrina y Convenios 5:11–18 (Revelation, Mar. 1829, en josephsmithpapers.org); Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 23, en *JSP*, tomo H1, págs. 314–317 (borrador 2).
 29. Lucy Mack Smith, *History, 1844–1845*, libro 8, pág. 11.
 30. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, págs. 24–25, en *JSP*, tomo H1, págs. 316–318 (borrador 2).
 31. “Letter from Elder W. H. Kelley”, *Saints’ Herald*, 1 de marzo de 1882, pág. 68; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, págs. 24–25, en *JSP*, tomo H1, págs. 316–320 (borrador 2); “El Testimonio de Tres Testigos”, en el Libro de Mormón, edición de 1830, pág. 589. **Tema:** Testigos del Libro de Mormón
 32. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 25, en *JSP*, tomo H1, pág. 320 (borrador 2).
 33. Lucy Mack Smith, *History, 1844–1845*, libro 8, pág. 11; libro 9, pág. 1.
 34. Lucy Mack Smith, *History, 1844–1845*, libro 9, pág. 1; 2 Nefi 27:14.
 35. “El Testimonio de Ocho Testigos”, en el Libro de Mormón, edición de 1830, pág. 590. **Tema:** Testigos del Libro de Mormón
 36. Lucy Mack Smith, *History, 1844–1845*, libro 9, pág. 2.

MI CUADERNO DE LA CONFERENCIA

Conferencia General de abril de 2018



EL SACERDOCIO Y LOS POSEEDORES DEL SACERDOCIO

“El Sacerdocio de

Melquisedec no es un rango ni un título. Es un poder divino que se nos confía para su uso en beneficio de la obra de Dios para Sus hijos. Debemos recordar siempre que los hombres que poseen el sacerdocio *no* son ‘el sacerdocio’. No es apropiado decir ‘el sacerdocio y las mujeres’. Deberíamos decir ‘los poseedores del sacerdocio y las mujeres’ ”.

Presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Los poderes del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 65.

Ahondar en el tema MINISTRAR

En la conferencia general, muchos de nuestros líderes hablaron sobre ministrar. Al estudiar los mensajes más recientes, fíjate si puedes identificar las características de ministrar. Aquí tienes algunos discursos para ayudarte a comenzar:

- Henry B. Eyring, “Su Espíritu con ustedes”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 86–89.
- Henry B. Eyring, “El ministerio inspirado”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 61–64.
- Jeffrey R. Holland, “Estar con ellos y fortalecerlos”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 101–103.
- Jean B. Bingham, “Ministrar como lo hace el Salvador”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 104–107.

UN
PROFETA
NO SE
INTERPONE ENTRE
USTEDES Y EL
SALVADOR.
MÁS BIEN,
permanece a su lado
Y
señala el camino
HACIA EL
SALVADOR.

Élder Neil L. Andersen,
del Cuórum de los Doce Apóstoles,
“El profeta de Dios”,
Liahona, mayo de 2018, pág. 27.

Respuestas a preguntas ¿PUEDO REALMENTE DEJAR ATRÁS MIS PECADOS Y SER PERDONADO?

“[El Salvador] dio Su vida para volver a tomarla.

“Lo hizo por todo el que crea en Él.

“Lo hizo por todo el que no crea en Él.

“Lo hizo incluso por quienes se burlan de Su nombre, lo menosprecian y lo maldicen...

“Gracias a Jesucristo, nos sobrepondremos al desaliento de la muerte...

“Gracias a Jesús el Cristo, nuestros pecados no solo pueden eliminarse, sino también olvidarse”.

Élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles,
“¡He aquí el hombre!”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 108, 109.

Invitación: ¿Qué preguntas tenías que fueron contestadas por algo que oíste en la conferencia? Comparte tu experiencia en nuestra página de Facebook: facebook.com/liahona.

DETALLE DE «ADÓNDE SE LO HAN LLEVADO?» POR J. KIRK RICHARDS, IMAGEN DE CUADERNO Y TIERRA DE GETTY IMAGES



PONIENDO A PRUEBA LAS ENSEÑANZAS DEL PROFETA

Me conmovió el mensaje del presidente Nelson de que Dios quiere hablar conmigo y quiere decirme lo que desea que yo haga. Hoy pensé que lo podría probar. Oré para pedir si podía ser de ayuda a alguien hoy. Después de almorzar tenía que ponerle gasolina al auto. Me vino la idea de que tenía que comprarle gasolina a alguien. Un tanto escéptico, pensé: "Ya veremos". Empecé a poner gasolina. Llegó una camioneta junto a mi auto, y salió una señora con su hijo. Abrió su cartera y empezó a rebuscar.

Estaba terminando yo cuando oí a la señora, un tanto tímida, decir: "Disculpe". Me volví y vi que mostraba un aspecto bastante preocupado.

Le dije que hoy tenía que comprarle gasolina a alguien. "¿Ese alguien es usted?". Sorprendida, empezó a llorar. "Alguien está pendiente de usted hoy", le dije. Me acerqué al surtidor e inserté mi tarjeta de crédito. Entonces entré en mi auto y me fui con la seguridad absoluta de que alguien ahí arriba está pendiente de mí también. ¡Gracias a Dios por un profeta!".

—Jonathan Benson, relato compartido en la página de la revista *Liahona* en Facebook

¿Tienes alguna experiencia que te gustaría compartir? Envía tu relato a liahona.lds.org, o compártelo en nuestra página de Facebook.

Reflexiona y pregúntate lo siguiente...

¿QUÉ HARÍA SI SUPIERA QUE TENÍA UN DÍA MÁS PARA VIVIR?

Véase élder Taylor G. Godoy, de los Setenta, "Un día más", *Liahona*, mayo de 2018, págs. 34–36.

Comparte tus pensamientos en la página de Facebook de la revista *Liahona*, ¡o anótalos en tu diario!

¡Cifras de la conferencia!

103.221

MISIONEROS SIRVIENDO EN LA ACTUALIDAD:

67.049 misioneros de tiempo completo
36.172 misioneros de servicio a la Iglesia



Se anunció la construcción de **7** nuevos templos, en Salta, Argentina; Bangalore, India; Managua, Nicaragua; Cagayán de Oro, Filipinas; Layton, Utah, EE. UU.; Richmond, Virginia, EE. UU.; y una ciudad de Rusia por determinar. Véase el mapa de arriba





EL PODER DE LA FE Y DE LOS relatos familiares

Somos más fuertes ante la adversidad cuando estamos familiarizados con los desafíos que afrontaron nuestros antepasados.

Por Adam C. Olson
Revistas de la Iglesia

Rosalene Pacini siempre ha sentido una conexión especial con su tatarabuela, Elizabeth Xavier Tait, a causa de los relatos llenos de fe que Rosalene escuchó desde pequeña. Las historias que relatan la confianza de Elizabeth en el Señor cuando viajó desde Bombay hasta Liverpool y luego hasta Sion, así como su perseverancia en medio de tribulaciones desgarradoras, cautivaron la imaginación de Rosalene cuando era niña.

Esas historias también influyeron en la preparación de Rosalene para desarrollarse y ejercer el mismo tipo de fe cuando afrontó desafíos similares en su propia vida.

DEJAR EL HOGAR Y PERDER A LA FAMILIA

Elizabeth, década de 1850, Bombay, India

Elizabeth Xavier era una joven con buena formación académica que disfrutaba de una vida de comodidades por ser de una familia adinerada y noble de la India. Sin embargo, su vida dio un giro abrupto en 1850 cuando se casó con William Tait, experto en perforaciones del regimiento de la marina británica, quien había sido bautizado en Escocia por el élder Parley P. Pratt.

La familia de Elizabeth desaprobó rotundamente su bautismo. Al estrés causado por las relaciones tensas le siguió la tragedia de perder a su primer hijo a causa del cólera. Luego, embarazada de ocho meses y con el anhelo de unirse a los santos y de llegar a ser una familia eterna, Elizabeth envió a William y a su segundo hijo a fin de que prepararan una casa para su familia en Sion.

Después de nacer el bebé, la familia de Elizabeth le rogó que abandonara a su esposo y su religión, y que se quedase con ellos. No obstante, firme en su determinación de seguir al Salvador, ella dejó a su familia y su país para siempre y se embarcó hacia Liverpool, Inglaterra.



Rosalene, 2003, Colorado, EE. UU.

Rosalene es la hija menor de una familia numerosa y se crió en Enterprise, una pequeña comunidad del sur de Utah, EE. UU. Durante los años que pasó en su casa y en su misión, fue testigo del poder de la fe en Jesucristo en muchas oportunidades. Después de casarse en el templo, Rosalene emprendió un viaje personal que pondría a prueba su testimonio cuando su esposo comenzó una carrera que la alejaría más y más de su hogar.

Después de mudarse al estado de Colorado, Rosalene observó a distancia la lucha de su madre contra el cáncer, hasta que esta falleció unos años más tarde.

“Podría haber sido feliz al vivir en mi ciudad natal cerca de mis padres toda mi vida”, dice ella. “Se me rompió el corazón cuando tuve que crecer y mudarme. Perder a mi mamá fue devastador. Aun ahora, no pasa un solo día sin que la eche de menos.

“Me imagino que hubo días en los que Elizabeth extrañaba desesperadamente su hogar, pero ella creía en Jesucristo y permitió que Su poder surtiera efecto en su vida. Eso bastó para sacarla adelante. El mismo poder me ayuda cuando deposito mi confianza en el Padre Celestial para recibir fortaleza, sin importar si tengo cerca o no a mi familia terrenal”.



EL AGUIJÓN DE LA MUERTE

Elizabeth, 1856, Liverpool, Inglaterra

En el largo viaje en barco desde la India hasta Inglaterra, la bebé de Elizabeth enfermó de gravedad. La pequeña falleció y fue enterrada en Liverpool. Elizabeth diría más tarde que perder a su bebé fue algo tan doloroso que no sabía si podría continuar. Desconsolada y sola, pero con el ánimo que le infundió el élder Franklin D. Richards, del Cuórum de los Doce Apóstoles, quien prestaba servicio como presidente de la Misión Europea, Elizabeth zarpó rumbo a Boston, Massachusetts, EE. UU.

Rosalene, 2006, Nueva York, EE. UU.

Poco después de que la creciente familia Pacini se mudara a Nueva York, Rosalene tuvo síntomas de parto prematuro. Los médicos consideraron la opción de operarla para que diera a luz, ya que el ritmo cardíaco del bebé disminuía cada vez más. Sin embargo, dado que el latido se normalizó, la familia se fue a casa sintiéndose aliviada.

Días más tarde, en una consulta de seguimiento, el médico no logró escuchar el latido del corazón. El bebé nació unas horas más tarde, pero sin vida.

“Perder a mi bebé fue desgarrador”, dice Rosalene. “Jamás me sentí tan vacía como cuando se llevaron su pequeño cuerpo de entre mis brazos”.

La familia viajó a Utah para enterrar al bebé junto a la madre de Rosalene. Durante semanas, Rosalene no soportaba la idea de marcharse y seguir adelante con su vida.

“Creo que entiendo un poco a Elizabeth cuando se preguntaba si podría continuar”, comenta Rosalene. “No obstante, siguió adelante. Todos podemos hallarnos en esa situación en algún momento de la vida, pero no podemos detenernos. Seguimos adelante confiando en nuestro Salvador más que antes, y al final reconocemos los milagros que sucedieron a nuestro alrededor todo ese tiempo”.



SIEMPRE HACIA ADELANTE, POR JOSEPH BRICKEY

LOS INVIERNOS DE LA VIDA

Elizabeth, 1856, Iowa, EE. UU.

Después de cruzar el océano, Elizabeth se encontraba en una cultura totalmente nueva. Viajó en tren hasta Iowa, Estados Unidos, que en ese entonces era el fin de la ruta ferroviaria hacia el oeste. Cuando llegó en 1856, Elizabeth se unió a la compañía de carros de mano de Willie.

El sufrimiento por el que pasaron las compañías de carros de mano de Martin y Willie ha sido muy documentado. Las compañías salieron tarde y fueron azotadas por un invierno prematuro en las Montañas Rocosas. Más de 200 personas murieron a causa del congelamiento y la escasez de alimentos.

Entre la brigada de rescate enviada por el presidente Brigham Young se encontraba William, el esposo de Elizabeth. La pareja se reencontró en medio de la profunda nieve y el viento helado.

Después de recuperarse en Salt Lake City, el matrimonio terminó su viaje en Cedar City, a pocos kilómetros de donde comenzaría el de Rosalene.

Rosalene, 2007, Hong Kong, China

Tal como había sucedido con Elizabeth varias generaciones atrás, Rosalene pronto se encontró cruzando el océano para vivir en una cultura desconocida cuando su esposo aceptó un cargo en Hong Kong.

“A algunas personas les atraen los cambios y las aventuras, pero era demasiado para mí”, señala Rosalene.

Ella volvió a hallar fortaleza en su Salvador y en el plan que Dios tenía para ella. Con el apoyo de su familia y las queridas hermanas de su barrio, Rosalene llegó a amar y valorar su nuevo entorno y experiencias.



OTROS HAN PASADO POR LO MISMO

A medida que nos esforzamos por seguir a Jesucristo, todos afrontamos pruebas, todos tenemos océanos y llanuras que atravesar, y crudos inviernos que soportar. Sin embargo, otros han pasado por lo mismo. Podemos hallar esperanza y fortaleza en sus historias de confianza en el Salvador.

Rosalene reconoce que tal vez solo se encuentre a mitad de su viaje, pero habiendo visto el panorama completo de la historia de Elizabeth, no puede evitar imaginar el final de su propio relato.

“Tal vez tengo algunos de los atributos de Elizabeth, o tal vez no, pero espero que cuando mis hijos contemplan mi vida vean similitudes: que las dos fuimos fieles hasta el fin y que dejamos que nuestras pruebas nos moldearan para ser más semejantes a nuestro Salvador”.

Consciente de la fortaleza que ha recibido de aquellos que han vivido antes, Rosalene transmite esas historias a sus hijos.

“El hecho de conocer sus historias nos ayuda a saber que hicieron cosas difíciles”, dice Rosalene. “Y sabemos cuál era la razón y qué los motivaba. Ahora me toca a mí transmitir esa tradición de fe en Jesucristo y dedicación a Su evangelio, y enseñarla a mis hijos”. ■

Las historias de sus antepasados han servido para fortalecer la fe de Rosalene Pacini y su familia.

RELATOS FAMILIARES EN LAS ESCRITURAS

Hay estudios que señalan que los niños llegan a ser más fuertes ante los desafíos de la vida cuando están familiarizados con las historias de los retos que afrontaron sus antepasados¹.

En el Libro de Mormón, Helamán también reconoció el poder de conectar a sus hijos con relatos familiares que se habían transmitido por escrito y oralmente. Él les dijo a sus hijos:

“... He aquí, os he dado los nombres de nuestros primeros padres que salieron de la tierra de Jerusalén; y he hecho esto para que cuando recordéis vuestros nombres, los recordéis a ellos; y cuando os acordéis de ellos, recordéis sus obras; y cuando recordéis sus obras, sepáis por qué se dice y también se escribe, que eran buenos.

“Por lo tanto, hijos míos, quisiera que hicieseis lo que es bueno, a fin de que se diga, y también se escriba, de vosotros, así como se ha dicho y escrito de ellos” (Helamán 5:6–7).

NOTA

1. Véase Robyn Fivush, “Collective Stories in Families Teach Us About Ourselves”, *Psychology Today*, 2 de febrero de 2017, psychologytoday.com/blog/the-stories-our-lives/201702.



DEJAR DE LADO LA VIDA QUE HABÍA PLANEADO

Cuando tenía seis o siete años, supe que quería ser oceanógrafa. Me centré en mi meta, trabajé con ahínco y entré a una buena universidad. Tomé varios cursos de zoología y me encantaron; pero al avanzar en mis estudios, me fascinó el cuerpo humano, en especial a nivel celular, y decidí convertirme en patóloga.

Al poco tiempo conocí a mi futuro esposo y decidimos casarnos. Tener una familia fue siempre parte de mi plan, pero aunque sabía que podía ser una gran doctora y una gran madre, sentía que no podía ser grande en ambas a la vez. Debido a que la familia es esencial para el Plan de Salvación de Dios, decidí ser madre primero. Supuse que una vez que mis hijos fueran a la escuela, yo también podría volver a estudiar.

Cuando mi hijo más pequeño entró al jardín de infantes, comencé el proceso de solicitud para un programa de doctorado en estudios de nutrición de la Universidad de Texas, en Austin. Justo antes de enviar mi solicitud, descubrí que estaba inesperadamente embarazada de mi séptimo hijo. Ya tenía cuarenta y tantos años de edad, y para cuando este niño entrara a la escuela, tendría casi cincuenta.

“Un poco tarde para empezar una carrera nueva que toma mucho tiempo”, pensé.

De repente, vi mis sueños profesionales de toda la vida derrumbarse ante mí. Cuando comenzaba a



Aunque sabía que podía ser una gran doctora y una gran madre, sentía que no podía ser grande en ambas a la vez.

desesperarme, una Escritura vino a mi mente y corazón: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13). Siempre había considerado que el significado de esta Escritura era que una persona moría por otra, pero ahora significa mucho más.

Me di cuenta de que el amor más grande que podía demostrar era dejar

de lado la vida que había planeado para mí y dar de mi tiempo y energía para criar a mis hijos. Sentí que, para mí, eso era lo que el Señor querría que hiciera. Sí, podría haber ayudado a muchas personas como doctora, pero también sé que el impacto eterno más grande que puedo tener es en la vida de mis propios hijos. ■
Jeannette Cox, Texas, EE. UU.



EL DESFASE DE HORARIO Y LA PALABRA DE SABIDURÍA

Mi trabajo requiere que viaje varias veces al año desde Taiwán a San Francisco, California, EE. UU. para recibir capacitación. El problema con viajar entre esos dos lugares es la diferencia de horario de 15 horas. El desfase de horario me hacía querer dormir durante el día y me mantenía despierto toda la noche.

Colegas de todo el mundo asisten a esas capacitaciones; ellos me dijeron que lidiaban con el desfase de horario tomando café para mantenerse despiertos y vino tinto para ayudarles a dormir.

Algunos colegas me ofrecieron esas bebidas, pero cortésmente les dije que era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y que había prometido al Señor que no tomaría vino ni café. Algunos se burlaban de mí y decían que esos mandamientos hacían mi vida más difícil. A veces, sentía que se burlaban de mí las personas del edificio grande

y espacioso del sueño de Lehi (véase 1 Nefi 8:26–27).

Con el tiempo, sin embargo, el guardar la Palabra de Sabiduría comenzó a sentirse como una carga tediosa. Durante una noche sin poder dormir, me di cuenta de que mi fe se estaba debilitando. Afortunadamente, mi esposa me mandó un mensaje ese día alentándome a mantener mi fe, a confiar en Dios y guardar Sus mandamientos, sin importar las circunstancias. Con su aliento, comencé a orar pidiendo ayuda y empecé a mirar las cosas de manera diferente.

En un viaje, noté que un colega tenía dos tazas de café. Le pregunté respecto a la segunda taza.

“Una taza ya no basta para mantenerme alerta”, respondió.

Me sorprendió darme cuenta de que lo mismo ocurría con aquellos

que tomaban vino. Necesitaban tomar más para dormir. A veces, incluso dormían de más porque bebían demasiado.

El ver a mis colegas hacerse más dependientes del alcohol y del café hizo que me diera cuenta de cuán importante es guardar los mandamientos. Si hubiera decidido desobedecer la Palabra de Sabiduría, podría haber estado en la misma situación.

Mi desfase de horario no se ha ido por completo, pero la situación ha mejorado. Una mañana, desperté después de haber dormido bien y vi el amanecer. Mientras los rayos del sol brillaban a través de la ventana, me di cuenta de que con la ayuda del Padre Celestial puedo manejar cualquier desafío, no importa cuán grande o pequeño sea. Solo necesito seguir obedeciendo, mantener mi fe fuerte y perseverar hasta el fin. ■

Andrew Lee, Nuevo Taipéi, Taiwán

Guardar la Palabra de Sabiduría comenzó a sentirse como una carga tediosa, hasta que noté que un colega tenía que tomar dos tazas de café para mantenerse alerta.



DESPUÉS DEL HURACÁN MARÍA

Mi familia y yo nos mudamos a la isla de Dominica, en el Caribe, en agosto de 2016. Inmediatamente nos enamoramos de la belleza, la cultura y las personas de la isla. Asistíamos a la rama local y aprendimos mucho de los miembros de ahí.

El lunes 18 de septiembre de 2017, un huracán categoría 5, el María, azotó nuestra pequeña isla. Mi esposo y yo vimos cuando casas y vehículos eran lanzados por la calle por esa potente tormenta. La furia del huracán María pasó directamente sobre la isla y la destrucción fue devastadora. El día después de la tormenta, caminamos por las calles y encontramos el frondoso y vibrante bosque pluvial de Dominica que ahora lucía como un páramo.

Esa misma mañana, caminamos hasta las casas de los miembros de nuestra rama. Solo dos casas estaban ilesas y habitables. Seis de las ocho

familias de miembros que vivían en el lado norte de la isla lo perdieron todo. El ochenta por ciento de las casas y edificios de Dominica fueron declarados inhabitables. A pesar de esa tragedia, muchas familias aún sonreían. Cuando preguntamos cómo estaban, respondieron: “Somos bendecidos de estar con vida”.

Debido a que nuestra familia hizo caso al consejo del profeta de ser autosuficientes, teníamos almacenamiento de comestibles. Pudimos alimentar a muchos vecinos, misioneros y miembros de nuestra rama. En cada comida, alimentamos a un promedio de 20 personas. Al usar nuestro almacenamiento de comestibles para servir y cuidar de aquellos a nuestro alrededor, nuestras propias cargas se sintieron más livianas.

Esa experiencia me recordó a Alma y a su pueblo, cuyas “cargas... fueron aliviadas; sí, el Señor los fortaleció de

modo que pudieron soportar sus cargas con facilidad” (Mosiah 24:15).

Incluso cuando aún vivíamos sin agua corriente, electricidad ni las comodidades diarias, fuimos fortalecidos para superar las dificultades y elevar a otras personas. Desde el huracán María, me he dado cuenta de que aunque es importante estar preparados temporalmente, necesitamos estar preparados espiritualmente también. Al obedecer y edificar nuestros testimonios en la fe de Jesucristo, tendremos una base sólida que no fallará cuando los vientos y las tempestades de la vida soplen a nuestro alrededor. ■

Brianne Anderson, Virginia, EE. UU.

En septiembre de 2017, un huracán categoría 5 azotó la isla de Dominica. Mi esposo y yo vimos cuando casas y vehículos eran lanzados por la calle por esa potente tormenta.



“¿SOY HIJA DE DIOS?”

Aunque había estado en la capilla solo unas pocas veces, mi maestro orientador me visitaba fielmente. Una noche llamó y me preguntó si podría compartir algunos pensamientos sobre las familias eternas en la próxima clase de Principios del Evangelio.

“Sí, me encantaría”, le dije.

No pensé mucho en ello sino hasta la mañana siguiente. Fue cuando me di cuenta de que había aceptado hablar sobre las familias eternas a un grupo de personas que probablemente ya sabían todo respecto a eso. No tenía idea de lo que podía decirles.

A través de los años, tomé decisiones que me separaron del Evangelio. ¿Cómo podía compartir mis pensamientos sobre algo que ni siquiera yo estaba segura de creer? Me sentía confundida. Luego recordé las palabras del himno “Soy un hijo de Dios” (*Himnos*, nro. 196). No había escuchado esas palabras en años, pero

las sabía de memoria. Entonces me di cuenta: necesitaba preguntar a Dios si en verdad yo era Su hija.

En ese momento estaba reorganizando los muebles de mi habitación, así que con mi cama atravesada en medio de ella, me arrodillé al lado de la cama y esperé a que surgieran las palabras. ¿Qué podría yo decirle a Dios? Ni siquiera estaba segura de si Él existía. En ese momento, el deseo más profundo de mi corazón trajo estas palabras simples a mi boca: “Dios, ¿estás realmente allí? Y si estás allí, ¿soy tu hija?”.

La respuesta vino de inmediato. Era como si Él hubiera estado esperando que yo preguntara. Sentí a Dios decir: “Sí, Camille, estoy aquí y eres Mi hija”.

Cuando abrí los ojos, aún estaba en mi habitación desarreglada. Todo a mi alrededor estaba en desorden, pero sentí que mi vida se había ordenado

perfectamente. Sabía que era hija de Dios y eso era todo lo que importaba.

En la clase el domingo, simplemente conté mi historia de cómo llegué a saber que yo soy hija de Dios. “Si yo soy Su hija”, dije, “entonces todos los demás también lo son”.

Tomó otros tres años y medio para que yo hiciera todos los cambios positivos que necesitaba hacer, pero mi vida nunca volvió a ser la misma. Desde ese día, nunca he dudado de quién soy. Sé que nuestro Padre Celestial siempre está ahí. Él me ama porque soy Su hija. ■

Camille Nelson, Utah, EE. UU.





Por el élder
Kevin W. Pearson
De los Setenta

No dejen al Salvador

Vivimos en tiempos tumultuosos. Pero la pregunta no es cómo le irá a la Iglesia, sino más bien, ¿cómo nos irá a ustedes y a mí?

Hace varios años, me reuní con un amigo para almorzar. No nos habíamos visto desde hacía muchos años. Durante la escuela secundaria y mi primera época universitaria, él había sido uno de mis mejores amigos. Era uno de los jóvenes más fuertes y dedicados que había conocido.

Fuimos a Seminario juntos, hicimos deporte juntos, asistimos a la universidad juntos, nos preparamos para la misión juntos y salimos a la misión con pocos meses de diferencia. Después de nuestras misiones, se casó con una mujer maravillosa y talentosa de mi estaca.

A medida que pasaron los años, nuestras vidas tomaron cursos diferentes; nos mudamos a distintas ciudades y finalmente perdimos contacto. Aún recuerdo lo anonadado que me quedé cuando me enteré de que él y su esposa habían abandonado la Iglesia. De todas las personas que conocía en mi juventud, él era el último que yo hubiera pensado que dejaría la Iglesia.

Durante el almuerzo evocamos recuerdos de la amistad que tanto había significado para ambos. Nos reímos nuevamente de algunas de nuestras alocadas experiencias de días pasados; hablamos de nuestras familias y tratamos de estrechar la brecha del tiempo.

Finalmente, hice la pregunta obvia: “Tim, ¿qué sucedió? ¿Estabas tan profundamente convertido y dedicado! ¿Por qué dejaste la Iglesia? ¿Qué hizo que te alejaras de los convenios del templo? ¿Has dejado también al Salvador? ¿Nos prometimos mutuamente que seríamos leales y fieles hasta el final de nuestra vida!”.

“Kevin”, respondió, “simplemente veo las cosas de manera diferente ahora. Mi visión de la Iglesia y de sus enseñanzas ha cambiado. No odio a la Iglesia; simplemente ya no la necesito”.

Al terminar nuestra conversación, expresé mi amor y gratitud por una amistad que todavía valoro. Luego, con profundo sentimiento, expresé mi testimonio: “Tim, sé que esas cosas son verdaderas. Y tú también sabes que son verdaderas. Siempre lo has sabido. Simplemente has perdido la claridad que una vez tuviste. Pero puedes recuperar la luz y el entendimiento del Espíritu Santo que una vez tuviste. Vuelve, por favor”.

Nos abrazamos al despedirnos y él susurró: “Admiro tu convicción y tu pasión. Pero, ¿cómo puedes estar tan seguro?”.

Mientras me alejaba, reflexioné profundamente sobre las elecciones que habíamos hecho y el impacto de estas en nuestra vida y en la vida de nuestros hijos y nietos.

Mis jóvenes amigos, por favor no permitan que lo que le pasó a mi amigo Tim les pase a ustedes. ¿Son ustedes tan firmes e inamovibles y están tan convertidos como creen que lo están? Cuando se encuentren con los inevitables y necesarios desafíos de la vida, ¿a dónde recurrirán para obtener paz y entendimiento? Cuando su vida se torne oscura y lúgubre, ¿todavía pensarán instintiva y constantemente en orar?¹

Al aumentar la crítica a la Iglesia, su historia, sus líderes y sus enseñanzas, ¿dónde se posicionarán? A medida que las creencias y las prácticas de un mundo que constantemente se oscurece colisionen con los principios del Evangelio restaurado, ¿qué harán?

“¿También vosotros queréis irós?”

Algunas de las armas más eficaces de Satanás son la distracción, el engaño y la insensibilización espiritual.

Cada una de ellas erosiona la fe, oscurece la visión y distorsiona la perspectiva. Juntas, constituyen el gran desafío de nuestro tiempo. Satanás las utiliza no solo para socavar a José Smith, el Libro de Mormón, la doctrina de la Iglesia y los líderes de ella, sino también para atacar al Salvador y el plan del Padre. Siempre ha sido así.

Cuando la inevitable furia de tentaciones y tribulaciones se acerque a las condiciones de una tormenta espiritual de categoría 5, ¿todavía confiarán en Dios y se aferrarán a la verdad? La impactante pregunta del Salvador a los Doce todavía está vigente hoy:

“¿También vosotros queréis irós?”



“Y le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

“Y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Juan 6:67–69).

Me viene a la memoria una poderosa declaración del presidente Heber C. Kimball (1801–1868), Primer Consejero de la Primera Presidencia. Los santos habían llegado a salvo al valle del Lago Salado y estaban bastante complacidos consigo mismos. Habiendo superado y soportado tanto, eran un poco orgullosos y presuntuosos. El presidente Kimball declaró:

“Permítanme decirles que a muchos de ustedes les llegará el momento en que tendrán todos los problemas, las pruebas y la persecución que puedan soportar, y muchísimas oportunidades de demostrar que son fieles a Dios y a Su obra... A fin de estar preparados para las dificultades que se aproximan, será necesario que sepan por ustedes mismos que esta obra es verdadera... Si ustedes no han obtenido el testimonio, vivan rectamente y clamen al Señor, y no se detengan hasta que lo obtengan. Si no lo hacen, no permanecerán de pie.

“... Llegará el momento en que ningún hombre ni ninguna mujer podrán perseverar con luz prestada. Cada uno tendrá que ser guiado por la luz que lleve dentro de su alma. Si no la tienen, ¿cómo podrán resistir?”².

Vivimos en tiempos tumultuosos. Pero la pregunta no es cómo le irá a la Iglesia, sino más bien, ¿cómo nos irá a ustedes y a mí? “El estandarte de la verdad se ha izado; ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra”³. La única incógnita es si ustedes y yo progresaremos con ella.



Cómo sobrevivir espiritualmente

Sugiero seis cosas esenciales que cada uno de nosotros debe hacer para sobrevivir espiritualmente.

1 Amar y obedecer a Dios primero. Amar y obedecer a Dios precede necesariamente a amar y servir a los demás. Esta secuencia es importante. Nefi enseñó: “Porque el Señor Dios ilumina el entendimiento; pues él habla a los hombres de acuerdo con el idioma de ellos, para que entiendan” (2 Nefi 31:3). El Padre Celestial nos ama y siempre está dispuesto a darnos entendimiento. Sin embargo, debemos ponerlo en primer lugar en nuestra vida.

2 Llevar a cabo la oración personal. La oración es esencial. El profeta José Smith enseñó: “La mejor manera de obtener verdad y sabiduría no consiste en sacarlas de los libros [podría haber añadido “blogs”], sino en acudir a Dios en oración y obtener enseñanzas divinas”⁴. ¡Nunca serán indignos de orar! Si desean más respuestas, hagan más preguntas. Procuren y oren constantemente para obtener la influencia del Espíritu Santo (véase Moroni 10:5). Esa es la luz que envía el Padre, que brinda entendimiento.

3 “Buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 109:7). El aprendizaje es un deber divino. Los agentes buscan aprender; los objetos esperan a que se actúe sobre ellos. Los grandes líderes son grandes aprendices. La Iglesia necesita grandes líderes: hombres y mujeres que busquen mayor luz y conocimiento, un entendimiento y una conversión más profundos (véase D. y C. 93:36). Ello requiere compromiso y dedicación. No pueden encontrar verdades profundas desplazándose por un sitio wiki o buscando en la blogosfera. Recuerden, la fe se enciende al escuchar el testimonio de aquellos que tienen fe, no al oír las dudas de quienes la han perdido.

4 Escudriñar las Escrituras, especialmente el Libro de Mormón, ¡todos los días!

El Libro de Mormón fue escrito expresamente para protegernos y preservarnos mientras lidiamos con las condiciones de nuestros días. En cuanto a su poder, Nefi testificó acerca de la barra de hierro: “Y les dije que era la palabra de Dios; y que quienes escucharan la palabra de Dios y se aferraran a ella, no perecerían jamás; ni los vencerían las tentaciones ni los ardientes dardos del adversario para cegarlos y llevarlos hasta la destrucción” (1 Nefi 15:24). Si comienzan a sentirse confundidos y perdidos, empiecen de nuevo en la primera página y sumérjanse en el Libro de Mormón.



5 Concentrarse en el panorama completo.

Ustedes forman parte del mayor movimiento de la tierra: el recogimiento de Israel y la preparación para la segunda venida de Jesucristo. ¡Tienen una importante función que cumplir! Vinieron a la tierra comprometidos a ser valientes en su testimonio del Salvador. Esa es su identidad divina. Concéntrense en el panorama completo: el plan de felicidad de nuestro Padre Celestial. Esa es la lente de la verdad. Es el contexto para todas las preguntas, problemas y preocupaciones. “Porque el Espíritu habla la verdad, y no miente. Por tanto, habla de las cosas como realmente son, y de las cosas como realmente serán” (Jacob 4:13).



6 Por encima de todo lo demás, confiar en Jesucristo.

Él todavía es “la luz y la vida del mundo” (3 Nefi 11:11; véase también Juan 8:12). Cuando estén rodeados y abrumados por la duda, las dificultades y la tentación, confíen en Él. Cuando la vida no sea lo que esperaban y aquellos en quienes confiaban los decepcionen y los traicionen, continúen confiando en Él por completo. Espero que respondan como Nefi de antaño, en momentos igualmente angustiantes: “No obstante, sé en quién he confiado... ¡Oh Señor, en ti he puesto mi confianza, y en ti confiaré para siempre!” (2 Nefi 4:19, 34).



Hagan lo que hagan, ¡no dejen al Salvador! Gracias a Su expiación somos agentes, libres para actuar y no para que se actúe sobre nosotros. Cada uno de nosotros comparecerá ante Dios Todopoderoso y dará cuenta de la luz y la verdad que hemos elegido.

Les prometo que si siguen estos principios y se aferran a la verdad, su fe nunca les faltará. Que Dios los bendiga para que siempre escojan mirar a través de la lente de la verdad por el poder del Espíritu Santo. ■

Tomado de un devocional, “The Lens of Truth”, pronunciado en la Universidad Brigham Young–Idaho el 7 de marzo de 2017.

NOTAS

1. Véase “¿Pensaste orar?”, *Himnos*, nro. 81).
2. En Orson F. Whitney, *Life of Heber C. Kimball*, 1945, págs. 449–450.
3. José Smith, en *History of the Church*, tomo IV, pág. 540.
4. José Smith, en *History of the Church*, tomo IV, pág. 425.



Después de años de luchar por aceptarme a mí misma, finalmente me sucedió un milagro que me ayudó a comprender mi valía eterna.

Descubrir mi divinidad

Por Daiane Korth da Silva

Desde que era niña he luchado con mi peso y con aceptarme a mí misma. Al principio, los apodosos que recibía debido a mi peso parecían inofensivos, pero con el tiempo comencé a creer que las cosas negativas que se decían sobre mi apariencia también significaban cosas negativas acerca de mi personalidad.

Cuando era adolescente empecé a darme cuenta de que, aunque me gustaban mis características físicas, mi tipo de cuerpo no encajaba con las expectativas del mundo. Y me gustaba mi personalidad tranquila, pero tampoco era lo que la gente esperaba de mí: los maestros querían que hablara en clase, a los niños les gustaban las chicas más comunicativas y frecuentemente se me decía que tenía que ser más extrovertida de lo que realmente era. Poco a poco, mi autoestima comenzó a debilitarse.

En mis años de joven adulta me sentía deprimida, incómoda con mi cuerpo y cuestionándome por qué el Señor no podía haberme hecho al menos un poco bonita y más interesante. Intenté hacer más dietas de las que debería haber hecho e, irónicamente, cuanto más me esforzaba por perder peso, más peso ganaba.

Ser una joven adulta soltera, introvertida y con sobrepeso no parecía algo muy prometedor.

Me sentí derrotada y decidí que yo era como era, incluso si nunca perdía el peso que quería ni me volvía más extrovertida. Aunque dejé de odiarme tanto, aún estaba lejos de verme a mí misma como una hija de Dios, hermosa y valiosa; simplemente renuncié a tratar de encontrar mi valía.

Una luz que necesitaba

Un día ocurrió un milagro mientras leía el discurso de la hermana Mary G. Cook, esposa del élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, del devocional mundial para jóvenes adultos de septiembre de 2016, titulado "Hallar gozo en la vida cotidiana". Leí: "Al venir a esta tierra, trajimos con nosotros nuestra naturaleza divina como hijos de Dios. Nuestra valía individual provino de los cielos". Sentí como si mi mente finalmente se abriera a una luz que necesitaba profundamente pero que nunca pensé que conseguiría. Me di cuenta de que antes había sentido que estaba mal gustarme a mí misma porque no encajaba con el estereotipo mundano de lo que debía

ser una mujer hermosa y valiosa. Ahora estaba lista para admitir que me encantaba mi personalidad introvertida y algo excéntrica, mi cabello rizado y desordenado, mis ojos castaños, mi nariz de patata, mi gran sonrisa e incluso mi cuerpo con sobrepeso que aún así hace lo que necesito que haga. Me sentí agradecida por ser una creación de Dios. Finalmente entendí que Él no crea errores.

Después de tantos años de lucha y sufrimiento físicos y emocionales, finalmente aprendí una verdad que para muchos puede ser obvia: ¡mi valía individual no tiene nada que ver con este mundo! Proviene del cielo; siempre ha estado conmigo, incluso si yo no podía verla. No lo deciden los medios de comunicación, ni mis compañeros, ni nadie más que nuestro Padre Celestial y Jesucristo, y Ellos me consideran lo suficientemente valiosa como para que el Salvador muriera por mí.

Un fundamento en Cristo

El aprender por el Espíritu sobre mi valía a los ojos de Dios me ha cambiado de muchas maneras. Me enamoré otra vez de la vida. Siento más gratitud por mis innumerables bendiciones. Tengo un enorme deseo de esforzarme más por hacer lo correcto y de creer más en mí misma y en mis sueños. Me hizo querer ser más amable y paciente con las personas que me rodean y me ha acercado más al Salvador.

Las voces del mundo siguen llamando y juzgando, pero ahora tengo un firme conocimiento de mi valía que no quiero olvidar jamás. Ese conocimiento me brindó paz y

alegría que quiero compartir con todas las personas que conozco. Por medio de ese devocional, aprendí que incluso mi autoestima y mi confianza en mí misma deben tener un fundamento firme en Cristo “para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta [me] azoten, esto no tenga poder para arrastrar[me] al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual [estoy edificada], que es un fundamento

seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán” (Helamán 5:12).

Estoy agradecida por el Señor y por la valía eterna que Él ve en todos nosotros. Estoy agradecida por las mujeres inspiradas, como la hermana Cook, que se esfuerzan por vivir el Evangelio y compartir la sabiduría de este. Estoy agradecida por esta vida, por el milagro de nuestros cuerpos y mentes y por la divinidad que hay dentro de cada uno de nosotros. ■

La autora vive en Nueva York, EE. UU.





¿ERES UN amigo “imperdible”?

Por Marissa Widdison

Revistas de la Iglesia

Cuando Abel desapareció, el Señor preguntó a su hermano Caín dónde estaba. “¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”, respondió Caín.

En otras palabras, Caín dijo: “¿Y yo cómo he de saberlo? No es mi responsabilidad cuidarlo”.

Jesucristo, por el contrario, nos enseña un mensaje muy diferente en cuanto a cuidar a los demás. Él dijo que debemos tratar a otras personas del modo en que queremos que se nos trate a nosotros, lo que incluye ayudarse el uno al otro, cuidarse el uno al otro y velar el uno por el otro (véase Lucas 6:31).

Hay muchas personas a tu alrededor que afrontan alguna clase de dificultades. Tal vez tú mismo atraveses momentos difíciles ahora. En cualquier caso, puedes marcar la diferencia al escoger seguir a Jesucristo.

LAS AMIGAS “IMPERDIBLES”

Un grupo de amigas halló una forma poco habitual de tender la mano la una a la otra. Sus situaciones familiares y procedencias eran diferentes, pero todas se preocupaban la una por la otra y deseaban fortalecer su amistad.

Una de las amigas atravesaba un momento particularmente difícil en casa. Les dijo que en ocasiones deseaba desaparecer, pero que mantenía sus sentimientos ocultos tras una sonrisa porque le preocupaba que los demás la juzgaran.

Sus amigas querían que supiera que se hallaba segura con ellas, y que el mundo era un lugar mejor gracias a que ella estaba en él. De modo que idearon un plan: usarían imperdibles [alfileres de seguridad o de gancho]. Cada una llevaría un imperdible en la ropa todos los días para recordarle a su amiga —y recordarse la una a la otra— que habían asumido el compromiso de entablar una amistad segura, firme y digna de confianza; y que querían que las demás permanecieran a su lado.

Años después, aquella jovencita aún recuerda a sus amigas “imperdibles” y agradece la protección que sintió al saber que estas se preocupaban por ella.

¿Qué haces para mostrar a tus amigos que pueden contar contigo?

¿QUÉ PUEDES HACER TÚ?

No, no hace falta que lleves un alfiler de seguridad para brindar apoyo a tus amigos; no obstante, sí puedes pensar en lo que podrías hacer para cuidar de tus amigos, para fortalecer a los que tengan dificultades y para ser un amigo seguro de quien sea que necesite tu ayuda.

“Nosotros, en especial, debemos ser mejores en lo que respecta a amar a la gente en lugar de juzgarla. Nosotros, en especial, debemos integrar más a los demás”, dijo el élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los

“Nosotros, en especial, debemos ser mejores en lo que respecta a amar a la gente en lugar de juzgarla. Nosotros, en especial, debemos integrar más a los demás”.

Doce Apóstoles. “Te[n]er compasión’ (Judas 1:22) y marcar la diferencia; eso es lo que debemos hacer”¹.

Entonces, ¿qué puedes hacer *tú* para ayudar a quienes te rodean? Las siguientes son algunas ideas que quizás fomenten tu creatividad:

- Ora y pide ayuda a Dios. Parece algo sencillo, pero puede ser un potente instrumento. Dios conoce a tus amigos a la perfección; te conoce a ti a la perfección, y

puede ayudarte a ser un amigo compasivo.

- Mantente alerta a fin de ver cualquier señal de que tus amigos pudieran estar atravesando dificultades.
- Busca maneras sencillas de prestar servicio a la persona en particular. Como dijo la hermana Linda K. Burton, que fue Presidenta General de la Sociedad de Socorro, “Primero observa; luego sirve”². ¿Qué observas en tus amigos? ¿Qué les agrada y qué les desagrada? ¿Qué necesitan? Tras esas consideraciones, podrás ayudar a alguien de manera singular y particular.
- Recuerda que el que seas un amigo afectuoso y solidario *no* significa que seas responsable de las acciones de otras personas; tú no eres el responsable de la felicidad de ellas.
- Piensa en algo divertido que puedan hacer con tus amigos, como, por ejemplo, llevar alfileres de seguridad para recordarse unos a otros que deben ser solidarios. Ciertos jóvenes hicieron calcetines chistosos y se comprometieron a ser “aspirantes al valor, la bondad y el servicio” (que en inglés se escribe “seekers of courage, kindness, and service”, y cuya sigla es *socks*, es decir, “calcetines” en ese idioma). Los jóvenes de otro grupo sabían cómo se sentían los demás porque llevaban prendas de colores que representaban el estado de ánimo.

Por ejemplo, si alguno se sentía demasiado “morado” un día, sus amigos sabían que necesitaba más afecto.

- ¡No tengas un límite de amigos! Jesús ofreció amistad a personas que el resto del mundo despreciaba. Cuando tiendes la mano para integrar a otras personas —en especial a quienes les es difícil hacer amigos— sigues el ejemplo de Él.

A veces, la vida puede ser difícil; pero tú eres fuerte y poderoso. Tu bondad y consideración pueden cambiar la vida de alguien. ¡Tus amigos te necesitan! Busca la guía del Señor y Él te sostendrá durante las pruebas, y te ayudará a hacer del mundo un lugar mejor. ■

La autora es miembro del comité de prevención del suicidio de la Iglesia.

NOTAS

1. Entrevista al élder Renlund, 23 de enero de 2018.
2. Linda K. Burton, “Primero observa; luego sirve”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 78.



LEE MÁS

Lee el artículo “Embajadores de la esperanza”, en este ejemplar, para conocer el modo en que un grupo de jóvenes de Utah brindó una mayor porción de esperanza a su escuela secundaria.

EMBAJADORES
DE LA ESPERANZA:
**Cómo
trabajar
en conjunto
para prevenir
el suicidio**



**PUEDES BRINDAR FORTALEZA A
TUS AMIGOS AL PROPAGAR LA LUZ
Y LA ESPERANZA DE JESUCRISTO.**



Por Maryssa Dennis

Revistas de la Iglesia

En el ámbito de la diplomacia, los embajadores representan su país ante otro grupo de personas. ¡Pero *tú* puedes ser un embajador sin siquiera tener pasaporte! En un mundo que en ocasiones parece ser muy sombrío, tú puedes ser embajador de esperanza y luz. Tan solo pregúntale a Jackson L., (a la izquierda, con pantalones marrones), de Utah, EE. UU., quien es miembro del Escuadrón HOPE de la escuela, un programa de apoyo entre alumnos para la prevención del suicidio. Mediante una organización llamada Hope4Utah, ha aprendido a reconocer las señales de alerta, ser un amigo y brindar esperanza a la escuela.

Te necesitamos a TI

“Estar en el Escuadrón HOPE me ha abierto los ojos”, dice Jackson. “Hay compañeros, amigos y familiares que luchan con problemas”.

Jackson ha aprendido que, aunque no es responsable de las decisiones que tomen sus amigos, hay cosas que él puede hacer para ayudarlos a superar una crisis. Hay estudios que indican que 7 de cada 10 adolescentes que se hallan deprimidos o piensan en el suicidio se lo dirán a un amigo antes de hablar con un adulto¹. Eso significa que te encuentras en una posición de influencia para ayudar a tus amigos.

Tal como dijo la hermana Carol F. McConkie, ex Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes: “Tenemos la responsabilidad por convenio de cuidarnos los unos a los otros, de entrelazar los brazos los unos con los otros y recorrer juntos esta senda. En otras palabras, dejen un poco el teléfono, y observen y vean quién necesita su ayuda”².

No hace falta que seas parte de una organización formal para marcar una diferencia en la escuela o en tus amigos. Aquí encontrarás algunos consejos que pueden funcionar en cualquier momento y en cualquier lugar.



Qué hacer

Para ser un embajador de la esperanza, trata de **distinguir, tender la mano e informar**.

1. **DISTINGUE** las señales de alerta que indiquen que alguien necesita ayuda³. Ten en cuenta a:
 - Quienes se sientan deprimidos o desalentados.
 - Quienes actúen imprudentemente.
 - Quienes se aparten de los amigos y las actividades.
 - Quienes regalen posesiones preciadas.
 - Quienes afronten situaciones estresantes como pérdidas, cambios importantes en su vida, acoso [hostigamiento] escolar, etc.
 - Quienes cambien sus hábitos de sueño, de alimentación o de higiene.
 - Quienes hablen sobre el suicidio o lo planifiquen al decir, por ejemplo: “Ojalá no hubiera nacido” o “Todos estarían mejor sin mí”.
2. **TIENDE LA MANO**. Ser un embajador de la esperanza tiene que ver con formar vínculos. Busca algún momento en que tú y tu amigo puedan hablar sinceramente. Quizás te preocupe que puedas empeorar la situación al sacar el tema de autolesionarse o suicidarse, pero eso es un mito. Cuando tienes el valor de hablar, en realidad le das un salvavidas a la persona y le muestras que te preocupas.

“No tengas temor de preguntar a tu amigo si lucha con dificultades”, dice el doctor Greg Hudnall, quien es experto en la prevención del suicidio y fundador de Hope4Utah. “Sé directo, pero no reprendas ni juzgues a la persona”. El doctor Hudnall recomienda comunicarse



“A quienes luchan por ver su propia valía individual, o incluso quienes luchan para encontrarle sentido a la vida, quiero ofrecerles mi certeza de que Dios los ama... Él conoce quiénes son ustedes; Él conoce sus dificultades; pueden contar con el apoyo de nuestro Salvador. Sentirán ese poder en sus vidas al buscar el Espíritu Santo... Quisiera aconsejarles que busquen ayuda y que estén dispuestos a hablar con quienes confíen, ya que al hablar de estas cosas, en esencia, están compartiendo sus cargas con alguien que aman y que los ama a ustedes. Es un proceso de sanación”.

Hermana Carol F. McConkie, ex Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

en “primera persona”, lo cual se interpreta como interés y preocupación, en vez de reprimenda. Por ejemplo: “Hoy he observado en clase que luchas con algunas dificultades. Quisiera saber si estás bien. ¿Es que piensas en hacerte daño?”.

Ora para que el Espíritu te ayude a saber qué decir. Si tus amigos están lidiando con pensamientos suicidas u otros problemas graves como la depresión o la ansiedad, no te limites a decirles: “¡Deja de sentirte así!”. El élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “La manera en que hablamos con alguien que está bien de salud y que quizás solo esté atravesando una etapa triste es diferente de la que usaríamos para hablar con alguien que padece una enfermedad mental”. Él recomienda que digamos algo semejante a: “No estás solo; nosotros estamos a tu lado. Te ayudaremos a pasar por esto”.

Y recuerden escuchar bien en vez de estar pensando en lo que contestarán. Tal como lo expresó el élder Renlund: “Es probable que sea más importante lograr que las personas hablen y expliquen cómo se sienten que darles consejos”⁴.

3. **INFORMA.** Cuando te enteres de que un amigo atraviesa dificultades, es posible que te sientas tentado a guardar silencio sobre tales preocupaciones. Quizás tu amigo incluso te pida que no se lo digas a nadie. ¡Pero los embajadores usan su voz! Ofrece a tu amigo acompañarlo a hablar con un adulto de confianza, como, por ejemplo, un padre o una madre, un consejero escolar o un líder de la Iglesia. Dile que se comunique con la línea telefónica de prevención del suicidio o la línea de crisis para mensajes de texto locales. Si amenazara con hacerse daño a sí mismo o a otras personas, llévalo a un hospital o



SI ESTÁS LUCHANDO CON DIFICULTADES,

no te des por vencido! Eres importante y amado. El mundo es un mejor lugar porque tú estás en él, y *vale la pena salvar tu vida*. Habla con un adulto de confianza para pedir ayuda; con un padre o una madre, un médico, un consejero escolar, o un líder de la Iglesia. Si estás en una crisis, llama a la línea telefónica local para la prevención del suicidio (consulta en la sección “Recursos”). Jesucristo puede ayudarte a encontrar luz y esperanza cuando todo lo que sientes es oscuridad y desesperación.

RECURSOS

- befrienders.org
- suicide.org/international-suicide-hotlines.html
- iasp.info
- suicide.lds.org

llama a emergencias, y permanece con tu amigo hasta que reciba ayuda profesional. Si no se hallara en peligro inmediato, busca maneras de integrarlo y apoyarlo constantemente. El doctor Hudnall dice: “Genera oportunidades para que tu amigo forme parte de algo. Invítalo a hacer algo dinámico contigo, como correr, andar en bicicleta o nadar”. La actividad física es buena porque el movimiento puede contribuir a mejorar el estado de ánimo.

No subestimes tu influencia

Imagina por un instante lo diferente que sería el mundo si cada persona tuviera un amigo que lo apoyara. No podemos salvar a todo el mundo, pero sí podemos ser un amigo para quienes necesiten uno.

La hermana McConkie nos ha instado a estar “dispuestos a ampliar nuestro círculo de amigos” y “aceptar a los demás, aunque sean diferentes de ti”. La hermana destacó que ofrecer amistad a alguien puede marcar la diferencia entre que la persona siga adelante con esperanza o que haga algo destructivo, como el suicidio. “Sean la diferencia”, invitó. “Ustedes tienen una gran capacidad para bien”.

Al tender la mano, siguen el ejemplo de la fuente máxima de esperanza: Jesucristo.

“Nuestro asesor del Escuadrón HOPE nos dice que somos ‘embajadores de la esperanza’”, dice Jackson. “Me encanta eso, porque no solo somos embajadores de la esperanza, sino también embajadores de Jesucristo. En definitiva, Él es nuestra esperanza”.

Cuando mostramos amor cristiano por los demás, podemos ayudarlos a hallar esperanza y sanación.

“Sé que si Jesucristo estuviera aquí en la tierra, tendería la mano a los demás como lo hacemos nosotros”, dice Jackson. “Me da tranquilidad saber que estoy haciendo lo que Él haría”. ■



¿ERES UN AMIGO “IMPERDIBLE”?

¡Lee el artículo anterior para ver si te describe a ti!

“Si tan solo intentamos llegar al día siguiente, y luego al otro día, y luego al siguiente ... el Señor nos ayudará con eso. Hay un versículo en particular en el que Isaías lo dice; es extraordinario. Dice: ‘Cuando estás cansa[do], él’ —el Salvador— ‘vela de aurora a aurora’ [véase 2 Nefi 7:4]. Él está presente cada día... Así que, si lo máximo que puedes hacer es levantarte de la cama por la mañana, solo recuerda que Él te acompaña... Considéralo un éxito y luego sigue adelante. Si eso es lo mejor que puede suceder ese día, sigue tratando”.

Élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles

NOTAS

1. Véase “What Are Hope Squads?”, Hope4Utah, hope4utah.com/hope-squad.
2. Entrevista con la hermana McConkie, 19 de enero de 2018.
3. Véanse “The Warning Signs of Suicide,” Befrienders Worldwide, befrienders.org/warning-signs y “Suicide: What to Do When Someone Is Suicidal”, Clínica Mayo, mayoclinic.org/diseases-conditions/suicide/in-depth/suicide/art-20044707.
4. Entrevista con el élder Renlund, 23 de enero de 2018.

PERDIDA EN LA CIUDAD

Por Sarah Keenan

Me hallaba en medio de la Ciudad Prohibida en Pekín, China. Tan solo unos minutos antes, estaba rodeada de amigos y maestros, pero ahora, de repente, estaba completa y absolutamente sola.

De inmediato comprendí el peligro en el que me hallaba. Una joven estadounidense de quince años sola en el concurrido museo del palacio llamaba la atención como un faro. Había viajado a China con algunos compañeros de la escuela secundaria en un viaje escolar, y los maestros y guías nos habían advertido muchas veces sobre los posibles peligros de hacer turismo en un país extranjero si no teníamos cuidado.

Caminé por el lugar y atravesé muchedumbres de turistas —tanto chinos como extranjeros— y me puse de puntillas para tratar de ver las camisas rojas y blancas iguales que vestían todos los integrantes de nuestro grupo; sin embargo, no vi nada. De alguna manera, los de mi grupo se habían marchado inadvertidamente sin mí, y no tenía ni idea de la dirección que habían tomado. Me senté y observé las entradas y salidas. Pasaron diez minutos, luego treinta y luego



PROHIBIDA

cuarenta y cinco. No aparecía nadie del grupo.

Entonces alguien me agarró la mano. Levanté la vista y vi una mujer de baja estatura con una mirada un tanto trastornada y uñas largas. La mujer me tiró de la mano; “Sígueme”, me dijo en un inglés a media lengua; “Sígueme, muchacha bonita”.

Me asaltó un mal presentimiento. “Váyase”, grité, mientras retiraba la mano. Antes de que la mujer me la volviera a agarrar, corrí hasta una salida y entré en otro sector de la ciudad.

Corrí durante un tiempo, hasta sentirme aun más perdida que antes. Me senté en un peldaño cercano, lejos de los grupos de personas, y empecé a llorar. Conocía algunas palabras en chino, pero definitivamente no bastaban para recibir indicaciones para regresar al hotel, que estaba del otro lado de la extensa ciudad de Pekín. Además, a esa altura, ya no me hallaba segura de dónde se encontraba la salida.

Entonces, en medio de las lágrimas, comencé a orar. Admití que había sido imprudente alejarme de los del grupo aunque solo hubiera sido por un momento, y supliqué al Padre Celestial que me ayudara a hallar el camino de regreso hasta ellos.

Me puse de pie y caminé de vuelta, más o menos en la dirección desde donde había venido. No recibí ninguna revelación de inmediato, aunque tampoco sabía bien cómo se oiría o sentiría, *si es que había de recibirla*. Había percibido el Espíritu antes como

**Había sentido el
Espíritu antes, pero
jamás había sentido
algo específico;
y mucho menos
indicaciones en cuanto
a dónde dirigirme.**

un sentimiento agradable después de prestar servicio a alguien o de escuchar un discurso en la Iglesia, pero jamás había sentido algo específico; y mucho menos indicaciones en cuanto a dónde dirigirme. Comencé a caminar hacia adelante con incertidumbre, mientras continuaba orando en mi corazón.

Finalmente llegué a una bifurcación en el sendero. Ya había empezado a dirigirme hacia la derecha cuando escuché una voz que me susurró: “Quédate”.

La voz era tan suave que casi no le presté atención en absoluto, creyendo que era un pensamiento propio. No obstante, transmitía la seguridad que desde luego yo no tenía en ese momento. “Siéntate en la banca”, me indicó la voz; alcé la vista y vi una banca en el centro de la bifurcación, así que fui hasta ella y me senté. Solo tres minutos después, vi a alguien entre el gentío con una camisa blanca y roja que me era familiar, agitando la mano en dirección a mí. Era nuestra guía de ese día.

Me levanté de un brinco de la banca en la que estaba; estaba tan feliz que casi abrazo a aquella mujer.

“¡Te hemos estado buscando durante una hora!”, me dijo. “¿Dónde estabas?”.

Mientras me conducía de regreso al grupo, le expliqué dónde había

estado, comenzando desde que me separé del grupo hasta llegar al momento en que decidí sentarme en vez de dirigirme a la derecha en la bifurcación del sendero.

“Eres muy afortunada”, me dijo. “Si te hubieras dirigido a la derecha en la bifurcación, hubieses ido en dirección opuesta al resto del grupo. La Ciudad es tan grande que jamás habría podido encontrarte”.

Partí de China algunas semanas después, tras haber procurado no extraviarme de nuevo durante el viaje; sin embargo, he reflexionado muchas veces en el instante en que oí la voz del Espíritu susurrarme. No era la clase de inspiración que había recibido antes, pero era lo que el Señor sabía que yo necesitaba a fin de evitar tomar el camino equivocado. También me di cuenta de lo fácil que hubiera sido hacer caso omiso de ella, si no hubiese estado prestando atención.

Desde aquel día, he oído al Espíritu muchas veces y de muchas maneras diferentes, advirtiéndome de peligros tanto físicos como espirituales. En ocasiones, he visto las consecuencias de obedecer o de desobedecer aquella voz, así como me sucedió ese día en la Ciudad Prohibida. Con mayor frecuencia, he podido ver los resultados. Sin embargo, he aprendido que, si soy humilde y estoy dispuesta a escuchar, el Señor me ayudará a reconocer los susurros del Espíritu, y me guiará de regreso a donde debo estar. Con Él, jamás estoy sola. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



REVELACIÓN

dada al profeta José Smith, y a ti

Por Ryan Carr

Revistas de la Iglesia

Piensa en todas las cosas increíbles que José Smith logró: traducir el Libro de Mormón, organizar la Iglesia, recibir el sacerdocio, construir templos, enseñar el Evangelio restaurado, enviar misioneros, e incluso es más sorprendente que hiciera todas esas cosas siendo tan joven.

¿Cómo supo la manera de hacerlas? Afortunadamente, él no tuvo que adivinar; fue guiado por revelación. Mediante estas revelaciones, muchas de las cuales se encuentran en Doctrina y Convenios, el Señor le enseñó la doctrina, lo guio para organizar la Iglesia y contestó importantes preguntas. A continuación, se presentan algunos ejemplos:

Preguntas contestadas mediante la revelación

- ¿Quién tiene la autoridad para bautizar? El 15 de mayo de 1829, José Smith y Oliver Cowdery oraron en cuanto al bautismo. Juan el Bautista se apareció y les dio el Sacerdocio Aarónico y les mandó que se bautizaran el uno al otro (véase D. y C. 13).
- ¿Cuándo es aceptable usar tabaco? Masticar y fumar tabaco eran prácticas habituales en la época de José Smith. En 1833, él oró para recibir guía en cuanto al tema y recibió la revelación que se conoce como la Palabra

de Sabiduría, en la que se declara que el “tabaco no es para el cuerpo” (véase D. y C. 89).

- ¿Por qué hacemos la obra del templo por los muertos? Bajo el liderazgo del profeta José Smith, los miembros de la Iglesia construyeron el Templo de Kirtland y el Templo de Nauvoo, en donde podrían efectuar bautismos y otras ordenanzas del templo. En Doctrina y Convenios 128 se explica que “sin ellos [los muertos] nosotros no podemos perfeccionarnos, ni ellos pueden perfeccionarse sin nosotros” (versículo 18).

Tú también puedes tener al Señor para que guíe tu vida y responda a tus preguntas mediante la revelación personal. A veces esas respuestas vendrán de las Escrituras o de la inspiración que sientas en tu mente y en tu corazón. Y a veces sigues adelante con fe, sin saber exactamente cómo resultarán las cosas, pero haciendo lo posible por ser obediente.

Por lo general toma tiempo hallar la inspiración y la guía necesarias. Al igual que el profeta José, puedes aprender la voluntad del Señor “línea sobre línea, precepto tras precepto” (D. y C. 98:12). Como el Profeta, empieza con la oración y pide al Padre Celestial la inspiración del Espíritu Santo. Escudriña las Escrituras y las enseñanzas de los profetas

modernos. Toma tu decisión y luego pregunta si es lo correcto (véase D. y C. 9).

Aprender con el tiempo

Fíjate en este mapa y verás dónde estuvo José Smith cuando recibió esas revelaciones del Señor. Las revelaciones se recibieron en el momento y en el lugar que José Smith las necesitaba, de acuerdo con la voluntad del Señor.

José recibió 46 revelaciones en Kirtland, Ohio, pero él no tenía que permanecer allí para seguir siendo guiado por el Señor. También recibió



En *Doctrina y Convenios* se muestra la manera en que la revelación guio al profeta José Smith y se ofrece un modelo de cómo la inspiración puede guiar tu vida.

revelaciones en Pensilvania, Nueva York, Misuri e Illinois.

Esas revelaciones se recibieron durante un período de muchos años. ¿No habría sido bueno, por ejemplo, si el Señor hubiera revelado a José Smith todo lo que necesitaba saber sobre el sacerdocio en una revelación? En lugar de ello, el Señor le dio al Profeta revelaciones sobre el sacerdocio en 1829, 1830, 1832, 1835, 1841, etc. (véase por ejemplo: D. y C. 13; 20; 84; 107; 124).

Tu conocimiento del Evangelio crecerá con el tiempo. Conforme aprendas el Evangelio con la ayuda del Espíritu Santo —mediante la Escrituras, la conferencia general, las reuniones de la Iglesia, Seminario, etc.— tu comprensión crecerá con el tiempo, así como sucedió con José Smith. ■



● Cantidad de revelaciones de *Doctrina y Convenios* que José Smith recibió en cada ubicación en particular.



LOGROS A UNA TEMPRANA EDAD

“[José Smith] tenía catorce años cuando tuvo la Primera Visión y diecisiete en la ocasión de la primera visita del ángel Moroni; tenía veintidós años cuando recibió las planchas de oro y solo veintitrés cuando terminó la traducción del Libro de Mormón (en menos de sesenta días de trabajo). Recibió más de la mitad de las revelaciones de nuestro libro *Doctrina y Convenios* cuando tenía veinticinco años o menos”.

Presidente Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “José, el hombre y el Profeta”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 77.

ILUSTRACIÓN POR MICHAEL MULLAN



Vale la
pena
luchar
por tu
albedrío.

La batalla

por tu albedrío

Por David Dickson
Revistas de la Iglesia

Guardar los mandamientos de Dios brinda libertad. Para alguien que no ha obtenido un testimonio de esa verdad, tal declaración podría sonar confusa. Después de todo, si uno de tus vecinos se te acercara y te diera una lista de cosas que tuvieras que hacer (o que no podrías hacer), eso podría parecer como *menos* libertad personal.

Sin embargo, guardar los mandamientos en verdad te hace libre, libre de las consecuencias negativas del pecado y libre para disfrutar de las bendiciones que provienen de la rectitud.

Sin embargo, quebrantar los mandamientos conduce al cautiverio. Una manera de pensar en el cautiverio es como la pérdida del albedrío. Es difícil tomar muchas decisiones en tu vida si estás en cautiverio.

Sabemos por medio de las Escrituras que Satanás “pretendió destruir el albedrío del hombre” (Moisés 4:3) en la vida premortal. Sabemos además que no ganó y que *tú* estabas en el lado ganador!

La parte complicada es que Satanás está tratando de robarte tu albedrío, pero no temas, también puedes ganar esa guerra.

VIVIR EN CAUTIVERIO

En el Libro de Mormón, Jesús enseñó: “De cierto, de cierto os digo que debéis velar y orar siempre, no sea que el diablo os tienta, y seáis llevados cautivos por él” (3 Nefi 18:15).

¡Llegar a ser cautivos del diablo suena aterrador! Sin embargo, cuando te imaginas tal destino, ¿tienes a pensar principalmente en términos del juicio final? En realidad, hay un tipo de cautiverio más inmediato y a menudo muy sutil.

El élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Las personas pueden llegar a ser esclavas o a ponerse a sí mismas en cautiverio no solo de sustancias perjudiciales y adictivas, sino también de las filosofías perjudiciales y adictivas que restan valor a una vida recta” (“Lamentaciones de Jeremías: Cuidaos del cautiverio”, Conferencia General de octubre de 2013).

Llegar a ser esclavos de sustancias adictivas como las drogas peligrosas o la nicotina es fácil de entender, pero ¿qué tal llegar a ser esclavos del hábito de mentir? Con una sola mentira, es fácil llegar a caer en una trampa que tú mismo creaste.

¿Qué tal llegar a ser esclavos del mal genio o del hábito de contar chismes?

O simplemente ¿qué tal *no realizar* los actos diarios de rectitud (la oración, el estudio de las Escrituras, etc.) que Dios nos pide que hagamos? ¿Resulta eso también en la pérdida del albedrío?

Sí. Esta es otra manera de pensar en ello. ¿Qué sucede con los atletas

o músicos si dejan de practicar por completo? Respuesta: pronto pierden la habilidad de jugar o de tocar de la mejor manera. Aunque eso no parezca ser una pérdida del albedrío, en verdad sí lo es. El atleta o músico que no se esfuerza en su habilidad ya no será capaz de tomar tantas decisiones en cuanto a cómo utilizar esa habilidad. Al disminuir sus habilidades, puede hacer menos de lo que hacía antes; sus opciones se reducen.

En forma similar, no puedes ser la mejor versión de ti mismo sin la compañía del Espíritu Santo. Necesitas Su ayuda todos los días sin excepción. Es uno de los más grandes dones que puedes esperar recibir en esta vida, y el vivir rectamente a diario es la manera de obtener ese don.

ENCONTRAR LA LIBERTAD VERDADERA

El apóstol Pablo enseñó: “Permaneced, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra vez a ser presos en el yugo de esclavitud” (Gálatas 5:1). En el Libro de Mormón, el rey Benjamín enseñó: “Y bajo este título sois librados, y no hay otro título por medio del cual podáis ser librados. No hay otro nombre dado por el cual venga la salvación; por tanto, quisiera que tomaseis sobre vosotros el nombre de Cristo” (Mosíah 5:8).

La verdadera libertad proviene al seguir a Cristo. ¡Así que elige ser libre! ■

NUESTRO ESPACIO



LA RESPUESTA CORRECTA, PERO CONSIDERADA INCORRECTA

CUANDO ME INSCRIBÍ en una clase de filosofía en la secundaria, mi papá estaba un poco preocupado. En filosofía, todo se cuestiona, incluso la existencia de Dios. Mi maestro nos enseñó cosas que van en contra de la religión y niegan la existencia de Dios.

En una prueba de filosofía se preguntaba: “¿Por qué hemos venido a la tierra?”. La respuesta que debía dar era que podíamos llegar a desarrollar completamente nuestro potencial y tomar nuestro lugar en el círculo de la vida. No escribí esa respuesta porque no es lo que creo.

Más bien, escribí: “Hemos venido a la tierra para ser probados y para regresar a vivir con

“El ser verídicos y fieles a nosotros mismos significa vivir como un ejemplo de rectitud en toda situación y circunstancia”.

Presidente Gordon B. Hinckley, “Seamos verídicos y fieles”, *Liahona*, julio de 1996, pág.102.

nuestro Padre Celestial en el cielo por la eternidad con nuestras familias”.

Después, el maestro me llamó y me preguntó si sabía la respuesta correcta a la pregunta. Le dije que sí sabía, pero que no iba a escribir algo que sabía que era falso.

Me preguntó si yo era religioso y a qué iglesia pertenecía. Le dije que era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Me dijo que nunca había conocido a ningún alumno religioso con el valor suficiente para defender sus creencias y escribir tal respuesta.

“No te di la nota completa porque tu respuesta no era la correcta”, dijo él. “Pero te di puntos por tener el valor de escribir lo que crees”.

Estaba feliz porque había contestado de acuerdo con mis convicciones y de acuerdo con las verdades del Evangelio que sé y estoy tratando de vivir. ■

Benjamín M., Chile

— ¿Cómo puedo defender la verdad?

1. Decide ahora cómo responderás cuando se cuestione tu fe (véase 1 Pedro 3:15).
2. Ora para que tengas el valor de actuar y de saber qué decir (véanse Deuteronomio 31:6; D. y C. 100:5-7).
3. Estudia las Escrituras y las palabras de los profetas modernos para fortalecer tu fe (véase D. y C. 88:118).
4. Comparte tu testimonio con frecuencia, en casa y en la Iglesia, para que así practiques compartir lo que crees (véase D. y C. 58:6).

LA LUZ DEL TEMPLO

HACE ALGUNOS VERANOS, los hombres jóvenes de mi barrio fueron a montar bicicleta de montaña. Estaba un poco nervioso porque era mi primera vez, pero mi amigo Jacob era un ciclista de montaña con experiencia, así que planifiqué quedarme cerca de él.

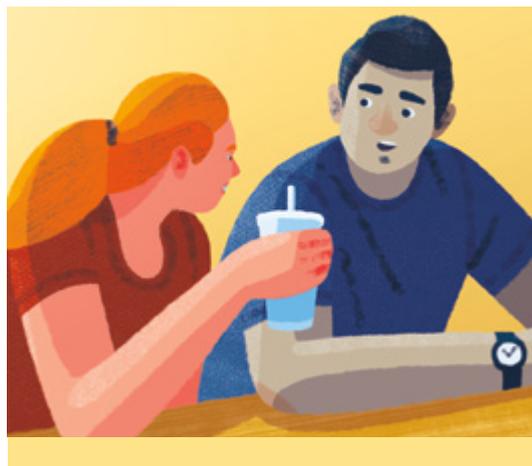
Después de un breve descanso en la cima, empezamos a descender la montaña. Yo iba más lento que el resto del grupo y me quedé rezagado, especialmente después de caerme un par de veces en unas curvas cerradas. Jacob se detuvo para ayudarme cada vez que me caía, y tratamos de alcanzar al grupo.

Al atardecer, era obvio que estábamos perdidos. Había pasado más de media hora desde que habíamos visto a nuestro grupo, y estaba poniéndose tan oscuro que apenas podíamos ver el sendero.

Oré al Padre Celestial pidiendo ayuda y valor para seguir adelante. Entonces Jacob y yo decidimos continuar manejando en cierta dirección. Cuando doblamos una esquina, vimos el espectáculo más brillante y grato, ¡el Templo de Draper, Utah! La luz que reflejaba el templo iluminaba nuestro sendero, y pudimos regresar sin ningún percance a nuestros líderes y amigos.

Cada vez que veo el templo, recuerdo la paz y la ayuda que tenemos allí a nuestro alcance. Cada vez que me siento perdido en la obscuridad del mundo, puedo ver el templo para obtener la luz que necesito. ■

Joel G., Utah, EE. UU.



HACER UN NUEVO AMIGO

ESTABA CON MIS AMIGOS en la mesa del comedor cuando noté a Michael, un nuevo muchacho. Él decidió sentarse con un grupo de muchachos mayores que empezaron a burlarse de él y más adelante me enteré que tiene autismo.

Le pregunté a Michael si deseaba sentarse con mis amigos, lo cual rehusó hacer, probablemente por temor a que las personas se burlaran de él otra vez.

Al día siguiente, lo presenté a mis amigos. Noté que se alegró de que no me di por vencida con él. Él tenía mucho que contar, ¡era extraordinario!

Cada día, notaba que Michael se volvía una persona más feliz. Empezó a esperar que llegara el momento de almorzar con mis amigos. El sentarnos con Michael durante el almuerzo pronto se convirtió en una amistad significativa. No solo le ayudó a él sino que me ayudó a mí.

El sentimiento de servir a los demás es uno de los sentimientos más hermosos en el mundo. ■

Laura P., Illinois, EE. UU.



LA VIDA PUEDE ESTAR LLENA DE

**FE, GOZO,
FELICIDAD,
ESPERANZA y
AMOR**



CUANDO EJERCEMOS
LA MÍNIMA CANTIDAD DE
FE VERDADERA EN CRISTO.

Presidente M. Russell Ballard,
Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles,
“Los preciosos dones de Dios”, Conferencia General de abril de 2018

Profetas: Una señal del amor de Dios

Por el élder **Ulisses Soares**
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Quiero testificarles que el presidente Russell M. Nelson es el profeta de Dios sobre la tierra. Nunca he visto a nadie más bondadoso y amoroso que él. Aunque me sentí incompetente para este sagrado llamamiento de servir como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, sus palabras y la tierna mirada en sus ojos al extenderme esta responsabilidad me hicieron sentirme envuelto en los brazos de amor del Señor.

¿No es una bendición que tengamos profetas, videntes y reveladores sobre la tierra en estos días; hombres que procuran conocer la voluntad del Señor y seguirla? Es reconfortante saber que no estamos solos en el mundo, a pesar de los desafíos que afrontamos en la vida. Tener profetas es una señal del amor de Dios por Sus hijos. Ellos dan a conocer las promesas y la verdadera naturaleza de Dios y de Jesucristo a Su pueblo.

Desde lo más profundo de mi corazón testifico que los profetas hablan por el poder del Santo Espíritu. Testifican de Cristo y de Su divina

misión sobre la tierra. Representan la intención y el corazón del Señor y son llamados para representarlo a Él y para enseñarnos a nosotros lo que debemos hacer para volver a vivir en la presencia de Dios y de Su Hijo, Jesucristo. Somos bendecidos al ejercer nuestra fe y seguir sus enseñanzas. Al seguirlos, nuestras vidas son más felices y menos complicadas, nuestras dificultades y problemas son más llevaderos, y creamos una armadura espiritual a nuestro alrededor que nos protegerá de los ataques del enemigo en esta época.

Solemnemente testifico que Jesucristo ha resucitado, Él vive y Él dirige Su Iglesia sobre la tierra por medio de Sus profetas, videntes y reveladores. Testifico que Él es el Salvador y Redentor del mundo y que por medio de Él podemos ser salvos y exaltados en la presencia de nuestro amado Dios. Lo amo; lo adoro. Quiero seguirlo y hacer Su voluntad y ser más como Él. ■

De un discurso de la Conferencia General de abril de 2018



Nació en **São Paulo, Brasil**, el 2 de octubre de 1958.

Su familia se unió a la Iglesia cuando él tenía 6 años.

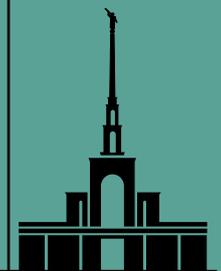
Sirvió una misión de tiempo completo en la **Misión Brasil Río de Janeiro.**



Asistió a la **Universidad Católica Pontificia de São Paulo**

(licenciatura en Contabilidad y Economía, maestría en Administración de empresas).

Se casó con Rosana Fernandes en el **Templo de São Paulo, Brasil** en octubre de 1982. Tienen 3 hijos y 3 nietos.



Además de su lengua materna, el portugués, habla inglés, francés, y español.

Fue sostenido como apóstol el 31 de marzo de 2018.



Cuidar y compartir

Mālō e
lelei!

Soy Lui y,
para hacer que
brille mi luz,
comparto lo
que tengo con
los demás.

Una gran isla y una gran familia

Vivo en una isla grande
en Tonga. Tengo seis
hermanas y cuatro
hermanos, y vivo
cerca del Templo de
Nuku'alofa, Tonga.

1



3

Compartimos nuestra comida

Mi padre cultiva los campos, así que tenemos comida en abundancia. Pero muchas viudas (mujeres cuyos esposos han fallecido) y otras familias no tienen sus propios cultivos. Así que mis padres les llevan de los nuestros. ¡A mí me gusta ir para ayudar!



2

Amante de las ciencias

En nuestra isla hay muchos animales y plantas hermosas. Estoy en cuarto grado en la Escuela Primaria Ocean of Light, y mi asignatura favorita son las ciencias.



4



Ayudamos con las cáscaras

Las viudas a las que visitamos utilizan cáscaras de coco para hacer fuego en el que cocinar sus alimentos. Cuando les llevamos comida, siempre les recuerdo a mis padres que lleven cáscaras de coco también. Yo ayudo a cargar las cáscaras en la camioneta y a descargarlas cuando llegamos a las casas de las viudas.

¿CÓMO PUEDES BRILLAR TÚ?

- Lleva comida a alguien que lo necesite.
- Entrega comida a un banco de alimentos de la comunidad.
- Lleva ropa a un refugio de personas sin hogar.

Las bendiciones de ayudar

El Padre Celestial me da muchas bendiciones cuando ayudo a otras personas; no bendiciones de dinero, sino bendiciones de sabiduría y de conocimiento. Siempre quiero ayudar y compartir lo que tengo con otras personas.



¡ENVÍANOS UNA ESTRELLA!

Jesús nos pidió que “alumbre vuestra luz delante de los hombres” (Mateo 5:16). ¿Cómo haces que brille tu luz? Envíanos una fotografía de tu estrella con tu historia, fotografía y autorización de tus padres a liahona@ldschurch.org.





Una Oración contestada

Por Megan Armknecht

Basado en una historia real

Grace era una niña de once años de edad que vivía en Holanda durante la Segunda Guerra Mundial. A su padre lo habían tomado como prisionero de guerra.

Después de llevarse a su papá, su mamá cuidaba de Grace, de sus dos hermanos y de dos de sus primos. Había muchas bocas que alimentar y la comida que tenían no era suficiente. Su familia solamente recibía una pequeña cantidad de harina, verduras y patatas.

Un día, sonó el timbre de la puerta. Grace siguió a su mamá para ver quién era. Cuando la mamá abrió la puerta, en el umbral había un joven oficial nazi. El corazón de Grace comenzó a latir más rápido, y contuvo el aliento. ¿Qué quería ese hombre?

“¿Cuántas personas viven en esta casa?”, preguntó él con aspereza.

“Vivo yo con mis tres hijos y dos sobrinos”, dijo mamá.

“¿No hay esposo aquí?”, preguntó el oficial.

“No”, respondió mamá. “Se lo han llevado”.

El oficial registró la casa. “¿Tienen una radio? No queremos que escuchen los programas de nuestros enemigos en Inglaterra y Estados Unidos”.

Mamá tomó la radio y se la dio al oficial.

“Esta casa es grande”, dijo, volviendo a recorrer la casa con la mirada. “Demasiado grande para las pocas

personas que viven aquí. Tendrán que irse mañana. Vamos a ocupar esta casa”. Se dio bruscamente la vuelta y se marchó.

Grace no podía creer lo que había oído. Vio los ojos de mamá abiertos de asombro. Luego su mamá cerró la puerta y se fue directamente a la parte posterior de la casa.

Grace la siguió lentamente; el corazón le latía con fuerza. ¿De verdad podía el soldado volver y quedarse con su casa, igual que se había quedado con su radio? ¿Qué podrían hacer? ¿A dónde irían? ¿Cómo sabría su papá dónde encontrarlas de nuevo?

Grace se detuvo detrás de la puerta de su mamá y miró hacia adentro. Mamá estaba de rodillas, orando. Grace regresó en silencio a la sala de estar hasta que mamá volvió. “Oh, mamá, ¿qué vamos a hacer?”,

preguntó Grace.

Mamá suspiró. “Todo lo que podemos hacer es orar y confiar en que el Señor nos proteja”.

El joven oficial nazi no volvió al día siguiente, ni al otro. ¡Nunca volvió! Grace y su familia pudieron conservar su casa.

Grace sabía que Dios estaba ayudando a su familia. Aunque la guerra no había acabado, Él seguía velando por ellos.

Continuará... ■

La autora vive en Nueva Jersey, EE. UU.





El Salvador dijo: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” [Juan 14:18]. Esta es la promesa que Él les hace; sé que Su promesa es real; sé que Él vive”.

Por el élder Neil L. Andersen

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

“Torbellinos espirituales”, Liahona, mayo de 2014, pág. 21.



Por el élder
Joaquín E. Costa
De los Setenta

A SALVO de la TORMENTA



“... el que me escuchare habitará con seguridad y vivirá tranquilo, sin temor del mal” (Proverbios 1:33).

Crecí en Argentina y, cuando era joven, no era miembro de la Iglesia. Pero mi familia conservaba una Biblia en la estantería. Era grande y tenía hermosas imágenes. En realidad no la leíamos con frecuencia, pero a mí me encantaba ojear sus páginas y ver las imágenes y las historias.

Mi relato favorito era el de Noé. Me encantaba ver a Noé, el diluvio y los animales. Me gustaba cómo el arca mantenía a Noé y a su familia a salvo de la tormenta.

Más adelante me bauticé en la Iglesia, me casé y tuve mi propia familia. Un día, en una noche de hogar, mi esposa Renee habló de cómo el arca de Noé y nuestro hogar eran similares en muchos sentidos.

Ambos proporcionaban refugio de las terribles tormentas del mundo.

Aprendí algo sobre Noé. Él recibió el sacerdocio cuando solo tenía diez años de edad. Al crecer, observó la iniquidad del mundo, pero él se mantuvo digno. Construyó el arca para salvar a su familia. El Padre Celestial los ayudó a estar a salvo.

A veces vemos que suceden cosas en el mundo que dan miedo, pero podemos hallar refugio de la tormenta. Podemos prepararnos como lo hizo Noé. Podemos elegir obedecer a Dios. Podemos hacer de nuestros hogares un lugar espiritual seguro.

Si tenemos fe en el Padre Celestial, no tenemos que temer. Gracias a Él, podemos sentir paz, sin importar las tormentas que surjan en nuestra vida. ■

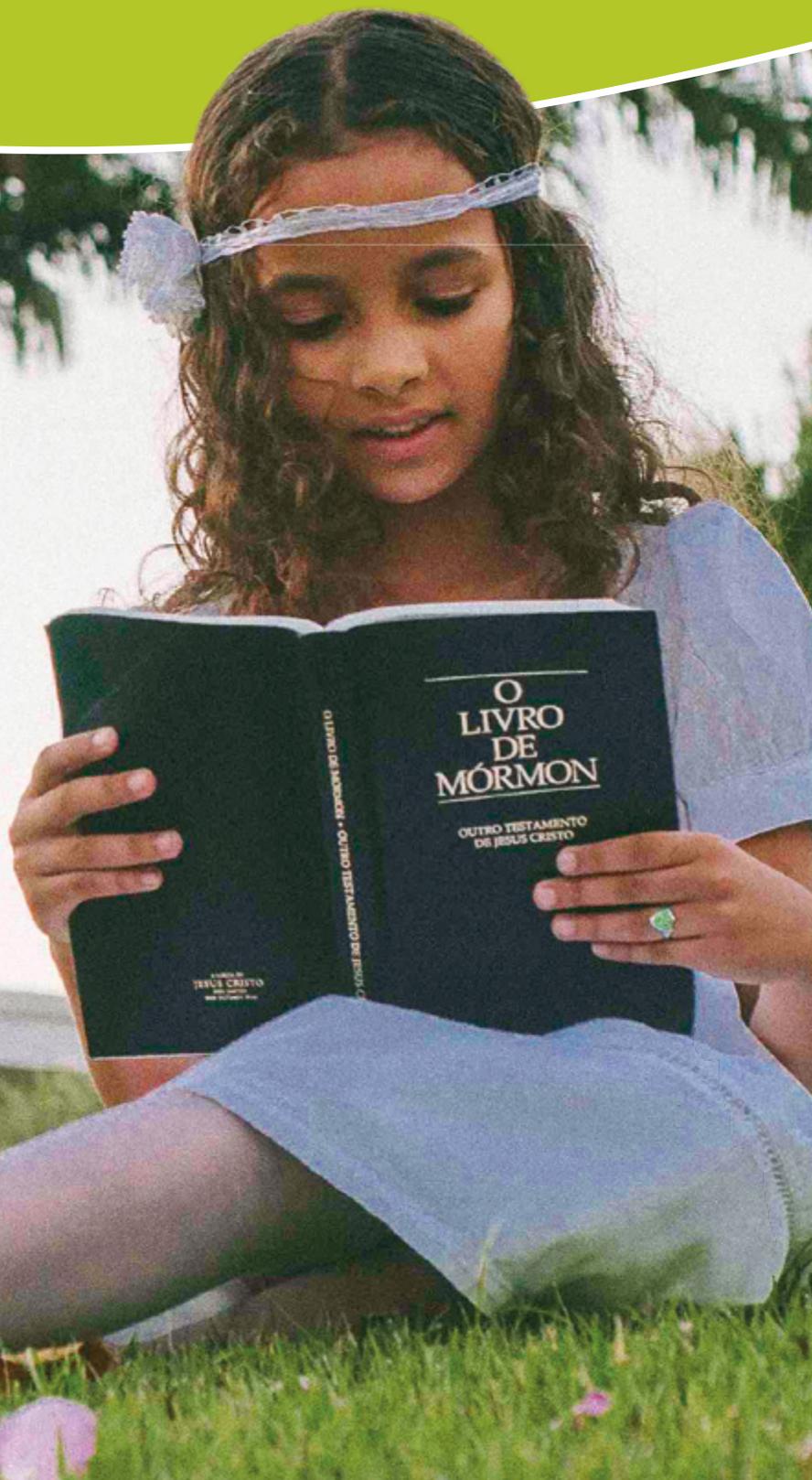
Club de lectura del Libro de Mormón

¡ÚNETE AL CLUB LEYENDO EL LIBRO DE MORMÓN!

Puedes leer solo, con tu familia o con un amigo. Luego envíanos una foto tuya leyendo el Libro de Mormón y cuéntanos sobre algo que hayas aprendido, o sobre tu historia favorita del Libro de Mormón. Para hacerlo, ve a liahona.lds.org (haz clic en “Envía un artículo”).

El pasaje de las Escrituras de este mes es: **Mosíah 2:17**

“... cuando os halláis al servicio de
vuestros semejantes, solo estáis al
servicio de vuestro Dios”.





Me encanta el Libro de Mormón porque es un libro verdadero. Son Escrituras de Dios, y yo creo en él.

Joel S. (derecha), 8 años, Maharashtra, India



A los niños de la Primaria de este barrio en **Ile-de-France, Francia** se les invitó a leer el Libro de Mormón cada día. ¡Les dieron un certificado por conseguir su meta!



Me gusta el relato de la visión de Lehi porque me hace feliz. Me enseña a tomar buenas decisiones para que pueda llegar al árbol de la vida. El árbol de la vida es un símbolo de la vida con el Padre Celestial, con Jesucristo y con todas las personas a las que amo.

Sadie S., 9 años, Lusaka, Zambia



Nos encanta el Libro de Mormón porque aprendemos acerca del Evangelio, y especialmente de Jesucristo. Estamos muy agradecidas a Dios por el Libro de Mormón, porque aprendemos que Jesucristo es nuestro Salvador, y eso ha servido mucho en la vida.

Allfie y Anna B., 6 y 8 años, Maharashtra, India



Antes de bautizarme acabé de leer la versión del Libro de Mormón para niños. Al final del libro, mi mamá me pidió que orara en cuanto al Libro de Mormón. Mientras lo leía, yo ya había sentido que las palabras eran verdaderas.

Sean I., 7 años, Somerset, Inglaterra



El Libro de Mormón es mi libro favorito. Me encanta el ejemplo de Nefi. Él es mi superhéroe del Libro de Mormón. Es muy obediente a los mandamientos de Dios. Yo quiero ser como él.

Jhetro F., 10 años, Iloilo, Filipinas



ILUSTRACIÓN POR MERCE TOUS

Oraciones detrás del escenario



Por Emily B., 12 años, Utah, EE. UU.

Uno de mis pasatiempos favoritos es la danza irlandesa. Me esfuerzo mucho por practicar la coreografía en casa a fin de estar preparada para la actuación. Practico concienzudamente, pero cuando estoy detrás del escenario a punto de actuar, a menudo siento miedo escénico. En cada competencia, mi mamá y yo buscamos un lugar tranquilo para hacer una oración. Algunas veces es detrás del telón, o en algún cuarto lateral. Sé que al Padre Celestial no le importa dónde estemos, solo que tengamos fe en Él.

En mi última actuación, mi mamá no estaba conmigo para hacer la oración. Ella estaba esperando entre la audiencia. Me puse muy nerviosa, pero decidí que no importaba si ella estaba conmigo o no. Me aparté de mis amigas e hice una oración. Pedí protección para bailar, y que pudiera dar lo mejor de mí. Ese día lo hice muy bien, y recuerdo el sentimiento de paz que sentí al caminar sobre el escenario.

Siempre podemos confiar en el Padre Celestial. No importa dónde estemos ni qué hora sea, Él siempre escucha. ■



Christian B., 7 años, Holanda Septentrional, Países Bajos

A principios de este año, mi compañera de caligrafía y lectura llegó a clase muy triste. Había tenido muchos errores en su trabajo de matemáticas y decía: “Soy una inútil”.

Yo estaba preocupado por mi amiga, así que le conté todo sobre Jesús y cuánto nos ama. ¡Le dije que eso significa que no somos inútiles! Luego le canté “Soy un hijo de Dios”. A ella le gustó mucho y me preguntó dónde

aprendía esas cosas. Le expliqué que mi familia va cada semana a la Iglesia, y que aprendo mucho sobre Jesús en la Primaria.

Esa noche ella habló con su mamá acerca de nuestra conversación, y le preguntó si ellos podían venir a la Iglesia con mi familia. ¡Su mamá dijo que sí!

Mi amiga se sentó a mi lado en la reunión sacramental ese mismo domingo. Ahora ella viene conmigo a la Iglesia casi cada semana. Sus padres y ella están aprendiendo cada vez más del evangelio de Jesucristo con los misioneros y otras familias de nuestro barrio.

Me siento muy feliz porque pude seguir el ejemplo del Salvador y consolar a una amiga triste. Ya sea que sus padres decidan bautizarse o no, lo mejor es que ahora ella sabe que Dios y Jesús la aman, ¡pase lo que pase! ■

¡Pase lo que pase!



Elías el Profeta y la viuda

Por Kim Webb Reid



Un profeta llamado Elías advirtió a la gente que habría una hambruna. No llovía y las plantas no crecían. Durante esa hambruna, Elías bebía agua de un arroyo, y Dios enviaba pájaros que le llevaban comida. Pero entonces, el arroyo se secó. Dios le dijo a Elías que buscara a una mujer en la ciudad, y que ella lo alimentaría.

Elías el Profeta halló a la mujer recogiendo leña para hacer un fuego. Elías le pidió algo de comer y la mujer le dijo que solamente tenía un poco de harina y aceite para alimentarse a sí misma y a su hijo.



El Profeta prometió que, si compartía su comida con él, esta no se acabaría. La viuda tuvo fe en el profeta Elías y compartió su comida.

Cada día había suficiente alimento para que comieran. ¡Era un milagro! Entonces el hijo de la viuda enfermó y murió, pero Elías lo devolvió a la vida. La mujer fue bendecida por escuchar al Profeta.





Somos bendecidos cuando escuchamos al Profeta. ■

De 1 Reyes 17.

Puedo decir la verdad



ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT



Por el élder Mark E. Petersen (1900–1984)

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

GUIADOS POR PROFETAS VIVIENTES

Dios siempre habla a las personas por medio de profetas vivientes.

Nota del editor: En julio de 1972 falleció Joseph Fielding Smith, décimo Presidente de la Iglesia. El presidente Harold B. Lee fue sostenido en la Conferencia General de octubre de 1972 como nuevo Presidente de la Iglesia. Este es un fragmento del discurso que el élder Mark E. Petersen pronunció en aquella conferencia.

Un nuevo profeta de Dios... es uno de los tantos hombres inspirados, divinamente llamados para ministrar ahora y traer nueva revelación de los cielos a cada hombre, mujer y niño que esté dispuesto a escuchar.

El nombramiento de [un] nuevo Profeta es trascendental para cada persona que crea en Dios, y particularmente para todo creyente en el Señor Jesucristo...

Siempre que el Señor ha tenido sobre la tierra un pueblo a quien ha reconocido como Suyo, lo ha dirigido por medio de profetas vivientes a quienes ha otorgado guía de los cielos...

En estos tiempos modernos se ha establecido una línea similar de



hombres inspirados. Esto se logró como resultado de la restauración del evangelio del Señor Jesucristo por medio de Su vidente de los últimos días, José Smith...

Al contrario de lo que generalmente se cree, el Señor es un Dios de comunicación, un Dios de revelación; es un Dios de luz e inteligencia, de conocimiento e información. Él no obra en la oscuridad, ni tampoco salva a nadie en la ignorancia. Todo Su Plan de Salvación se basa en la comunicación con un pueblo que es iluminado.

¿Quién puede adorar de manera inteligente si se mantiene en la ignorancia?

¿Quién puede poseer una fe significativa sin un conocimiento de Dios?

¿Y de dónde provendrá este conocimiento si no es de Dios mismo?...

Los seres humanos son lentos para aprender los caminos del Señor, y particularmente para aceptar el hecho de que, aunque Él está dispuesto a comunicarse con ellos, Su manera de hacerlo es mediante hombres inspirados a quienes Él designa como profetas.

Ese es Su modelo, es Su manera de proceder, y no la ha cambiado. Él es el mismo ayer, hoy y para siempre, e igualmente invariables son Sus métodos...

Testificamos solemnemente que la comunicación entre los cielos y la tierra se ha restablecido en nuestros días. Declaramos que Dios no está apartado del mundo.

No está muerto; Él vive.

No está ciego; Él ve.

No está sordo; Él escucha.

No es mudo; Él habla elocuentemente a Sus profetas vivientes y, por medio de ellos, a todo el mundo.

De esta manera Dios les habla a ustedes en la actualidad. ■

Del discurso "Another Prophet Now Has Come!", Ensign, enero de 1973, págs. 116–118. Puntuación estandarizada.

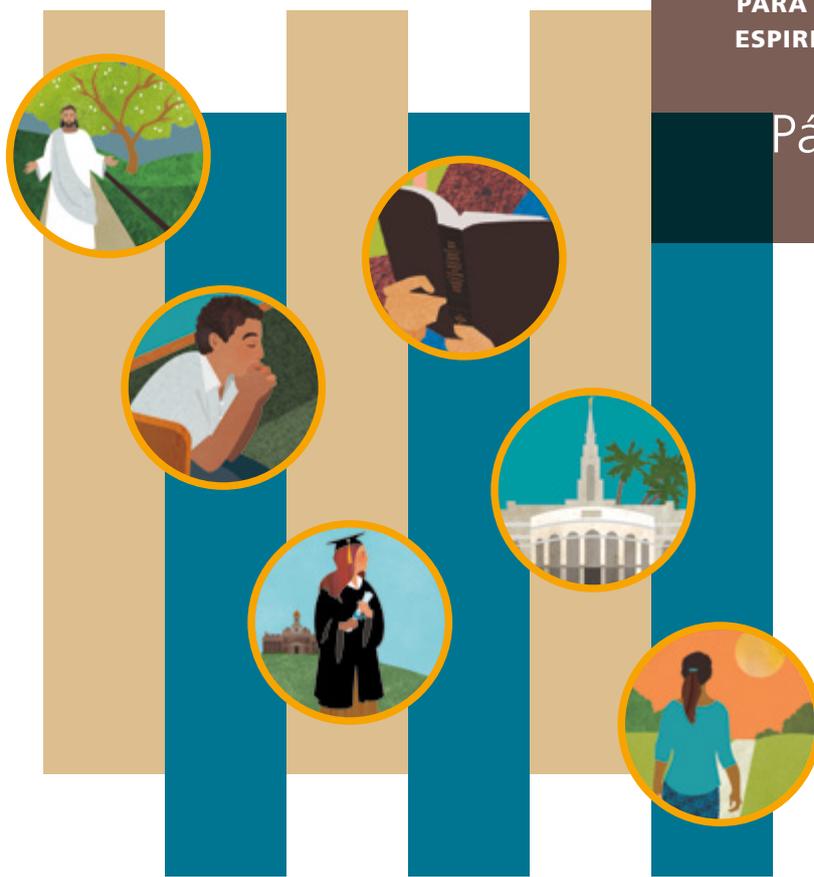


**¡TENED BUEN ÁNIMO;
YO SOY, NO TEMÁIS!,
POR LOZANO MORENO**

Cuando anocheció, Jesús estaba solo en tierra y vio que la barca que llevaba a Sus discípulos estaba en medio del mar. El viento les era contrario, y estaban fatigados de tanto remar. Jesús vino a ellos, caminando sobre el mar. Cuando lo vieron, se asustaron.

“Pero enseguida habló con ellos y les dijo: ¡Tened buen ánimo; yo soy, no temáis!

“Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos estaban asombrados en gran manera y se maravillaban” (Véase Marcos 6:47-51).



JÓVENES ADULTOS

**SEIS SUGERENCIAS
PARA SOBREVIVIR
ESPIRITUALMENTE**

Pág. 44

JÓVENES
**TRABAJAR JUNTOS
PARA PREVENIR
EL SUICIDIO**

Págs.
50, 52

LEMA PARA LAS
LECCIONES DE LA
JUVENTUD

**LOS MANDAMIENTOS:
CÓMO NOS LIBERAN**

Pág. 60

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



SPANISH